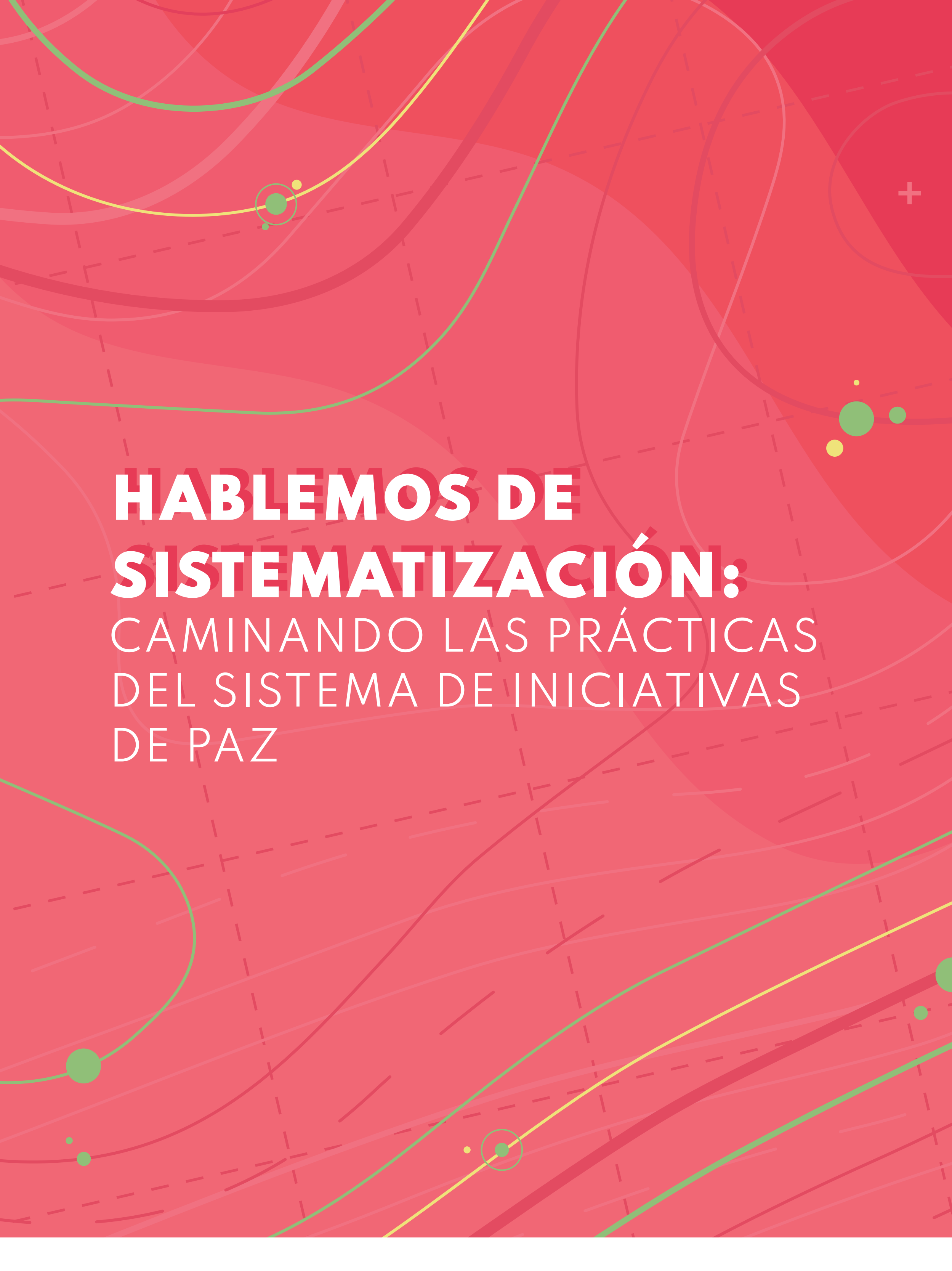


HABLEMOS DE SISTEMATIZACIÓN:

CAMINANDO LAS PRÁCTICAS DEL SISTEMA DE INICIATIVAS DE PAZ

JUNTANZAS PARA LA PAZ
Sistematización de prácticas sociales

Hablemos de sistematización

Caminando las prácticas del Sistema de Iniciativas de Paz

Cinep/PPP-Planeta Paz

Hablemos de sistematización: caminando las prácticas del Sistema de Iniciativas de Paz

Con el apoyo de la Inter-American Foundation - IAF

Directora General
Martha Márquez Restrepo

Subdirector de Programas
Juan Pablo Guerrero Home

Coordinador del Programa Conflicto, Estado y Paz
José Darío Rodríguez

Coordinador Línea Construcción del Estado y Paz Territorial
Víctor Barrera

Coordinadora del Equipo Iniciativas de Paz
Marcela F. Pardo García

Coordinadora del Proyecto "Juntanzas para la Paz"
Marcela F. Pardo García

Autoras/es
Henry Ortega
Claudia Saboyá
Marco Raúl Mejía
Carlos Salgado
María Camila Macías
Marcela F. Pardo García

Coordinación editorial
Santiago López T.
Marcela F. Pardo García

Diseño y diagramación
Jennifer Vélez

Corrección de estilo
Angélica Gómez
Michelle Páez Gil
Ari Vélez Olivera

Impresión
Pie de monte

Encuadernación
Imprenta Comunera

Cinep/Programa por la Paz
Carrera 5 n.° 33B-02
PBX: (+57 1) 2456181
Bogotá, D.C., Colombia
www.cinep.org.co

Colección Juntanzas para la paz

Primera edición, marzo de 2022
ISBN: 978-958-644-322-7
Impreso en Colombia / *Printed in Colombia*



 CinepProgramaporlaPaz

 Cinep_ppp

 Cinep_ppp

 Cinepppp

 CINEP/PPP



Índice

Juntanzas para la paz.
Sistematización de prácticas sociales

I

Este proyecto, llamado Sistematización participativa de dieciocho experiencias de paz, hizo parte de una iniciativa especial sobre construcción de paz desde los territorios e inició su primera fase en 2017 con el apoyo del Cinep/PPP. El proyecto buscaba:

> [...]por un lado, comprender las visiones y las estrategias de construcción de paz que desarrollan actualmente diecisiete organizaciones en diversos lugares del país, en un momento de apertura política y transformación de las conflictividades; y, por el otro, visibilizar y fortalecer las iniciativas regionales de construcción de paz que derivan de acumulados históricos de las organizaciones. Con el objetivo de ofrecer un marco analítico que contribuya a la construcción de paz en el país, y un marco empírico de experiencias, capacidades, actores y aprendizajes útiles para el proceso de implementación de los Acuerdos de Paz[1] .

La sistematización surge del hallazgo de que en Colombia uno de los retos más importantes para la construcción de paz en los territorios era promover estrategias de gestión del conocimiento que visibilizaran "las buenas prácticas, las capacidades, las lecciones aprendidas, las innovaciones y las metodologías que se impulsan desde los territorios"[2], así como las dificultades que se presentan en el proceso. Por ello, se consideró la sistematización de experiencias como una práctica valiosa para visibilizar el sentido y el propósito de los proyectos de construcción de paz de las 18 que apoyó. Se plantearon entonces, entre otros métodos, el desarrollo de diálogos e intercambios de experiencias y talleres temáticos

[1] Parrado Pardo, Erika Paola y Henao-Izquierdo, Laura Constanza (2021). Experiencias locales de construcción de paz en Colombia. Cinep/PPP, Programa por la Paz, con el apoyo de la Fundación Interamericana, Bogotá. p. 6.
[2] Ibid.

para ahondar en la relación entre estrategias de construcción de paz y conflictividades.

El análisis de la sistematización de las 18 organizaciones, de los contextos en los cuales desarrollan su trabajo y de las conflictividades a las cuales se encontraban expuestas dio lugar a la caracterización de cinco tipologías de conflictividades: tierra y territorio, socioambiental, conflicto social y armado, género y participación. Además, permitió definir la "experiencia de paz" como:

> [...]aquellas prácticas colectivas empleadas para la resolución de situaciones de conflicto y violencia, que se construyen a partir de la diversidad de vivencias políticas, sociales y culturales, que distintos actores tienen en cuenta en contextos y tiempos determinados. El componente esencial de una experiencia de paz se denomina lecciones aprendidas, se trata de un proceso dialéctico y pedagógico cotidiano que implica reconocer los aprendizajes que surgen tanto de prácticas distintas, encabezadas por actores diversos, como aquellas prácticas vividas por la experiencia [...]. Así, una experiencia de paz se caracteriza por tener un grado de estructuración que puede ser expresado en la misión y visión de una organización, o en la articulación de diferentes redes y/o plataformas políticas, que trabajan por la paz[3].

Los resultados de esta primera fase se recogieron en el libro de Parrado y Henao-Izquierdo citado anteriormente. Allí se identifica, sistematiza y visibiliza, según los cinco tipos de conflictividades y la capacidad propositiva y de respuesta de las 18 organizaciones que iniciaron el Sistema de Iniciativas de Paz (SIP)[4]. Para ello, las autoras recurrieron a la perspectiva de las dinámicas del conflicto y la paz que caracterizan en tres etapas: peacekeeping (latencia, escalamiento, prevención y con-

[3] Ibid, p. 8.
[4] Espacio de intercambio horizontal y trabajo colectivo en el que han surgido iniciativas transversales, procesos de formación y vínculos de apoyo mutuo.



tención), peacemaking (acercamientos, desescalamiento y negociación) y peacebuilding (acuerdos, postconflicto, reconstrucción y prevención)[5] .

II

Terminada la primera fase, se propuso complementarla con una segunda —esta vez en colaboración con Planeta Paz— tendiente a develar las trayectorias de las prácticas y experiencias de las organizaciones, ampliando el concepto de sistematización a aquel que se ha venido construyendo desde algunas apuestas de la educación popular que centra su mirada en la acción senti-pensante de quienes desarrollan la práctica, de tal manera que elaboren su propia reflexión acudiendo a las memorias largas y a las memorias cortas que trazan sus trayectorias, la sitúen en los contextos propios que vive la organización, construyan el tejido analítico y conceptual que da fundamento a sus conocimientos y saberes, la expresen en sus lenguajes y tengan la capacidad de realizar elaboraciones críticas sobre su propio quehacer.

Desde esta perspectiva de la sistematización, por ejemplo, la elaboración sobre la paz no es un condicionante externo derivado de elaboraciones teóricas, sino unos sentidos encontrados en la práctica misma. Si se explicase en los marcos metodológicos convencionales, se diría que es la trayectoria de la práctica la que permite deducir el sentido de si hay un quehacer vinculado a la paz que sea propio y vinculado al contexto. En tal caso, hay múltiples prácticas y caminos para la paz, de tal manera que su construcción va desde el hecho mismo de enfrentar la situación de buscar el vivir bien en la familia, la comunidad, el territorio, hasta la acción consciente de buscar transformar conflictos que lesionan ese vivir bien. La construcción de la paz no deriva sólo y necesariamente de grandes momentos definidos por acuerdos específicos con cierto tipo de actores.

El trabajo elaborado por equipos de las 18 organizaciones muestra entonces que los sentidos de la construcción de la paz de las organizaciones sociales se encuentran en espirales de tiempo que van y vienen; que buscan raíces en el pasado y el presente, por lo que no nece-

[5] Ibid, p. 15.

sariamente son siempre un imagen idealizada de un futuro sino una proyección de la ancestralidad; se encuentran en la manera particular como los liderazgos y organizaciones se juntan para trabajar; en las apreciaciones sobre el cómo trabajar, defender y permanecer en el territorio; en las implicaciones y criterios de reivindicación de las memorias; en sí como especie humana se tiene la capacidad de reconocerse parte de la naturaleza y entender que la paz es también con toda ella y no sólo entre actores sociales, que demanda, por ejemplo, acuerdos para la conservación; en las intrincadas calles urbanas; en los teatros de barrio donde la escenificación de la vida cotidiana devela los conflictos a través de fábulas y relatos; en las veedurías y la lucha contra la corrupción. En fin, según las prácticas y experiencias sistematizadas la construcción de la paz está escondida y visible, a veces reflexionada y en ocasiones se deja pasar por el peso que le imponen los grandes relatos.

Para trabajar en esta segunda fase, un equipo de Cinep/PPP y Planeta Paz acompañó a las siguientes organizaciones en el trabajo de su sistematización: Asociación de Mujeres Indígenas Chagra de la Vida ASOMI, Corporación Caribe Afirmativo, Corporación Buen Ambiente CORAMBIENTE, Corporación de Profesionales Construyendo Ciudadanía CPCC, Cooperativa del Sur del Cauca COSURCA, Junta de Acción Comunal JAC Cumbarco, Fundación Ambiental DapaViva, Grupo de Apoyo a Personas Trans GAAT, Fundación Gaia Amazonas, Cabildo Indígena de Guambía, Fundación Natura, Corporación Taller Prodesal, Corporación Proyectarte, Teatro Esquina Latina TEL, Corporación Transparencia por Colombia, Fundación Sumapaz, Unión Temporal Construyendo Esperanza UTCE y Corporación Grupo Semillas. La producción lograda por cada organización se presenta en esta colección, llamada Juntanzas para la paz. Sistematización de prácticas sociales, que se espera sea un aporte a los equipos de trabajo de las organizaciones en términos de ganar capacidades para la reflexión permanente sobre su propio quehacer, demuestre que el mundo alternativo es una poderosa fuente de producción de conocimientos y saberes que está en capacidad de dialogar con muchos otros conocimientos y saberes, y fortalezca las juntanzas entre organizaciones que piensan y trabajan por la construcción de la paz.

Cinep/PPP y Planeta Paz

Introducción

Compartimos una época en la que la crisis de habitabilidad del planeta, el Covid-19 y la incertidumbre ante la situación de la paz en Colombia suscita profundos cuestionamientos a los modelos dominantes de acción y obliga a replantear nuestras interpretaciones sobre la realidad, nuestros modos de pensar y estar en el mundo. Por ello, no solo estamos alerta frente a los peligros que trae esta época, sino que también estamos atentos ante el surgimiento de algo nuevo, porque desde nuestras acciones y saberes —singulares e interconectados— encontramos alternativas, en este caso, para la construcción de paz en el país.

Sin establecer fórmulas o respuestas absolutas, nos encontramos ante una pluralidad de opciones concretas que hacen apuestas por y para la paz en diversas geografías del país. Estas fuerzas localizadas se despliegan y se conectan entre sí y derivan en apuestas colectivas, como el Sistema de Iniciativas de Paz (SIP) que nació en Colombia en el 2017. El rostro de este sistema es múltiple y se expresa a través de las siluetas de personas jóvenes, indígenas, campesinas, defensoras de DDHH, artistas, en fin, desde experiencias de vida que construyen identidades disidentes, resistentes y dignas para encontrar escenarios de una vida buena en los territorios.

Más que responder a la pregunta qué es la paz, las voces que emergen del SIP la ponen en práctica. Ese pie en la tierra nos permite conocer apuestas que, al convertirse en un espacio común, crea lazos de solidaridad y confianza.

Poner de relieve esa voz colectiva, que se construye día a día en una comunidad de aprendizaje, es el objetivo del trabajo de esta fase de sistematización que, entre Planeta Paz y el Cinep/PPP, llevamos a cabo gracias al apoyo de la Fundación Interamericana (IAF). Después de una primera fase[1] —que inició a mediados del año 2019 y finalizó en el

[1] En esta fase, Cinep hizo una lectura diferenciada acerca de las prácticas y estrategias de construcción de paz que 17 organizaciones han desarrollado en sus territorios,

2021— nos concentramos ahora en realizar un acompañamiento a 18 organizaciones del SIP para profundizar las capacidades de sistematización de sus prácticas.

Organizaciones como Asomi, Caribe Afirmativo, Corambiente, CPCC, Cosurca, Cumbarco, Dapaviva, GAAT, GAIA, Guambia, Natura, Prodesal, Proyectarte, Teatro Esquina Latina, Transparencia por Colombia, Sumapaz, UTCE y Semillas fueron quienes escribieron y dieron cuerpo a la reflexión y escritura de sus propias experiencias, teniendo en cuenta, entre otras cosas, que nadie mejor que los sujetos de la práctica para llevar a cabo su sistematización.

Asimismo, desde el inicio del proyecto manifestamos la necesidad de hacer una reflexión acerca de nuestro propio proceso, partiendo de la mirada de quienes guiamos su desarrollo, en clave de construir una sistematización de la sistematización. Como acompañantes reconocimos la importancia de iniciar la construcción conjunta de esta sistematización propia, entendiendo que es una actividad transversal y permanente que dimos en forma de un diálogo interno semanal. Justamente producto de esta intención de sistematizar la sistematización surge este texto.

Es así como esta publicación se convierte en una reflexión enfocada a dar cuenta de los saberes de la práctica de acompañamiento a 18 sistematizaciones del SIP, por lo que esperamos que uno de los resultados sea el material que se encontrará en este libro: los sentidos, cuestionamientos y abordajes diferenciados de la sistematización como forma de investigación de prácticas.

Además de los múltiples intercambios orales y escritos, que por las condiciones actuales del mundo se dieron de manera virtual, así como los documentos al interior del equipo —y entre el equipo y las organiza-

---

teniendo en cuenta las particularidades del tipo de conflictividades a las que se enfrentan. Como resultado, los esfuerzos de Cinep generaron colaboraciones entre las organizaciones en temas como la recuperación y documentación de la memoria histórica, la participación en programas de desarrollo rural (PDET), el enfoque de género innovador en los acuerdos de paz, las estrategias de reconciliación y recuperación del trauma y la restitución de tierras, así como la publicación del libro Experiencias locales de construcción de paz en Colombia (Parrado Pardo, E. y Henao-Izquierdo, L. Experiencias locales de construcción de paz en Colombia. Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la paz (Cinep/PPP). 2020).



ciones—, contamos con un cuaderno de notas que ha venido acompañándonos. Volver sobre él fue el punto de partida para construir las reflexiones personales y grupales, y nos mostró la ruta de idas y llegadas que fuimos haciendo y que nos permitió obtener herramientas y aprendizajes en cada uno de los siguientes momentos:

- Primeros talleres regionales entre las organizaciones según proximidad geográfica. Se realizaron talleres en Barranquilla, Medellín, Bogotá, Dapa y Pasto en los que se volvió a presentar la propuesta y se realizaron los primeros ejercicios de línea de tiempo y determinación de la práctica a sistematizar (noviembre 2019-marzo 2020).
- Acompañamiento virtual a las organizaciones hasta la construcción de los primeros borradores de las sistematizaciones (abril 2020 - septiembre 2021).
- Encuentro Nacional —primer ejercicio de intercambio— en el que se generó un espacio de diálogo entre las distintas organizaciones sobre las prácticas propias y se hicieron retroalimentaciones (septiembre 2020).
- Intercambio de documentos para reconocer los desarrollos diferenciados, fortalecer las singularidades de cada sistematización y recibir sugerencias y anotaciones de quien leyó el documento (enero 2021 - marzo 2021).
- Realización de pasantías y talleres regionales en los que se buscaba la interlocución con experiencias significativas de otras personas u organizaciones del SIP y aterrizar lo discutido en un diálogo colectivo sobre el territorio y la construcción de paz (marzo 2021 - junio 2021).
- Documentos finales de las sistematizaciones que recogieron los comentarios o ajustes que surgieron tras los espacios de lectura e intercambio (junio 2021 - octubre 2021).

Teniendo en cuenta los pasos que siguió este proyecto, los intereses de este documento son: **primero**, hacer una reflexión a profundidad sobre qué implica la sistematización de prácticas como estrategia de investigación desde la educación popular. **Segundo**, detenernos en la pre-

gunta sobre qué y cómo se ha desarrollado el ejercicio de acompañamiento a las sistematizaciones. Allí se encontrarán condiciones, momentos metodológicos, herramientas significativas para el ejercicio de sistematización y diálogo al interior del equipo acompañante. Vale la pena resaltar que este en este capítulo hay un apartado en el que expresamos la versatilidad que debe tener la sistematización de prácticas para poder hacer frente a desafíos como la virtualidad —producto de la pandemia de Covid-19— y las condiciones de las organizaciones en el marco de retos sociales y políticos como los que decantaron en el Paro Nacional de abril de 2021.

Tercero, leer las narrativas que las organizaciones construyeron desde sus reflexiones para comprender las nociones y apuestas de una construcción de paz en emergencia. Este texto es entonces un recorrido amplio que recoge lo expresado en los demás textos de la colección, cuyo compendio da cuenta de la riqueza contenida en el SIP y enriquece las interpretaciones sobre la construcción de paz en Colombia. Cuarto, recoger las distintas herramientas para continuar con una reflexión integrada a las mismas prácticas de construcción de paz, pues pueden hacer parte de procesos de sistematización en un futuro. Finalmente, se presentará un apartado de recapitulación y anexos que permiten que este documento sea material provechoso para futuras sistematizaciones.

Confiamos en que las reflexiones aquí expuestas susciten diálogos más extensos sobre las acciones de la sistematización como una herramienta necesaria para estimular las alternativas concretas para la construcción de paz.



I. La sistematización como estrategia de investigación de las prácticas

Encontrarse con la diversidad de prácticas que se han sistematizado en esta alianza entre Cinep/PPP y Planeta Paz nos plantea las preguntas que fundamentan la sistematización misma. Muchas de estas prácticas coinciden en las temáticas, territorios y actores, lo cual nos pone en los umbrales de unos saberes y conocimientos que exigen explicaciones que den cuenta de la diversidad y del por qué son resultado de una forma de investigar. Son prácticas que se inscriben en la lógica de dar lugar a la diferencia, a la diversidad y a la unidad con la naturaleza. En tanto quienes hacen las prácticas deben responder a las opresiones en los territorios, resulta necesario diseñar procesos concretos que den voz a los actores y a sus dinámicas silenciadas y permitan procesos que emergen de luchas por sus derechos, a la vez que visibilizan formas de reexistencia que dignifican y permiten construir identidades práctico-teóricas desde la interculturalidad como punto de partida de su pedagogía.

Estas prácticas exigieron reconocer que "la investigación de la temática, repetimos, envuelve la investigación del propio pensar del pueblo. Pensar que no se da fuera de los hombres, ni en un hombre solo, ni en el vacío, sino en los hombres y entre los hombres, referidos a la realidad"[2]. Ir a lo concreto de la vida de las personas, entendido como el lugar donde se realizan las relaciones sociales y donde se cristalizan las múltiples determinaciones, permite que la práctica se convierta en un lugar epistemológico a ser investigado a partir una nueva construcción de los actores sociales que se reconocen como productores y productoras de saber y conocimiento desde otras lógicas. Esto contribuye a la ampliación

---

[2] Freire, P. Pedagogía del oprimido. México. Siglo XXI Editores. Segunda edición. 2005.

de la teoría investigativa y también impugna el extractivismo académico que instrumentaliza comunidades, grupos y movimientos.

Para avanzar en la sistematización se propone la Investigación-Acción Participante como ruta para comprender de qué manera los grupos populares no academizados organizan un conocimiento desde su quehacer. Esto permite mostrar cómo ese saber, que a veces es desdeñado como folclor, tiene su propia racionalidad y estructura de causalidad; en ese sentido tiene validez científica, así esté por fuera del edificio formal de la ciencia clásica[3].

La sistematización[4], como propuesta, se ha convertido en el soporte de un doble ejercicio de resistencia y reexistencia, pues busca lo subyugado en la esfera del conocimiento, de lo cultural y de lo social. Estamos ante un proceso que permite develar las opresiones ocultas en los rangos no solo de clase, sino de etnia, género, sexualidad, edad, discapacidades, religiones. Es una lógica que lee desde lo universal, muestra las formas en las que ha sido sometida la diferencia y ahonda en los caminos de inequidad. En este caso, la investigación ligada a los procesos de lucha constituye un nuevo espacio que torna posibles caminos alternativos en sus múltiples aspectos[5].

De igual manera, se han tomado otras experiencias investigativas que enfatizan en las epistemologías de la práctica, experiencias desarrolladas en otros ámbitos críticos de las diferentes ciencias. Allí encontramos: la investigación del lenguaje oral, las etnometodologías y las narrativas, entre otras; estas experiencias potenciaron y desarrollaron a nuevos niveles teórico-prácticos la educación popular y nuestras rebeldías americanas[6].

---

[3] Fals-Borda, O. La ciencia y el pueblo. Nuevas reflexiones sobre la investigación-acción, la sociología en Colombia: balance y perspectivas, Bogotá, Asociación Colombiana de sociología, Tercer Congreso Nacional, 1981.

[4] Jara, O. La sistematización de experiencias. Práctica y teoría para otros mundos posibles. San José. Costa Rica. Alforja-Ceaal. 2014.

[5] Barragán, D. y Torres, A. La sistematización como investigación interpretativa crítica. Bogotá. El búho - Síntesis, 2017.

[6] Brandão, C., Berlanga, B., Mejía, M. R., Rodríguez, M., Suárez, D; Cendales, L. y Gómez, M. Epistemologías y metodologías emergentes en investigación desde el sur. De próxima aparición en la colección Pensamiento Disruptivo, Bogotá, Ediciones desde abajo. 2017. y Murillo, E. Oralidad y sentidos de la formación de Maestros en la Universidad Tecnológica del Chocó. Medellín, Colombia, La Carreta Social, 2017.



Estas claves nos permiten comprender asuntos que han sido muy visibles en este proceso de sistematización:

- Nos encontramos frente a un ejercicio en donde la singularidad de las prácticas no permite su homogeneización. Esto se convierte en el reto de dar cuenta de la singularidad sin caer en particularismos.
- Se adquiere la certeza de estos saberes en las particularidades de los grupos, sus epistemes, sus cosmogonías, el reconocer que están vivos y en constitución; así se requiere de un tipo de relacionamiento entre ellos para dar cuenta de los sentidos que le otorgan sus practicantes.
- Encontramos que las prácticas mismas se están haciendo en las dinámicas que marcan los territorios, las visiones y los sentidos que otorgan los participantes.
- Los actores de la práctica tienen formas de resistencia y ocultamiento de los sentidos de sus quehaceres que requieren dinámicas y metodologías específicas.
- Es clara la manera como todo el soporte del proceso sistematizador es un retorno a una lectura de la memoria, entendida como construcción de sentidos y la emergencia de identidades que dan forma a las re-existencias.

Esto exige auscultar profundamente los sentidos que le otorgan los participantes a la práctica al encontrar que en ella hay organización. Su apreciación da lugar al paso de la práctica a la experiencia, lo que permite entender que esta última es la práctica elaborada, reflexionada en sus sentidos y en las identidades que le otorgan los grupos.

Las epistemologías de las prácticas

Este acercamiento permite encontrar cómo el quehacer está orientado por un cruce cultural que constituye un universo de relaciones sociales, el cual da forma a subjetividades que hacen específica la diferencia. En las prácticas se materializan hegemonías, poderes, resistencias e

identidades, lo cual muestra la manera específica como la sociedad está en el sujeto de práctica, quien la manifiesta en su acción (individuación).

En la perspectiva anterior, la práctica social de los sujetos en los territorios se convierte en el lugar donde se sintetizan las múltiples determinaciones de sus vidas, tanto del patrón del poder en el que viven, como de sus sueños de transformación y sus múltiples diversidades. Es un enfrentamiento entre la mirada euronorteamericana que ve las prácticas como un lugar contrario a la reflexión, carente de saberes y conocimientos, y el ejercicio de investigación-acción en la clave de Fals Borda, que va a la práctica inmediata de los sujetos y reconoce en ella una fuente de conocimientos y saberes. Por consiguiente, la práctica, mirada desde los sujetos de su acción, permite la emergencia de los saberes comunes, técnicos, cultos, desde donde los sujetos desarrollan, dan sentido y explicación a sus prácticas, lo cual permite la unidad de sus mundos en saberes, sabiduría y conocimientos.

Las diferentes metodologías emergentes para investigar las prácticas se construyen desde unos nuevos sistemas de mediaciones sociales que generan otra mirada para conocer y se alejan de la mirada disciplinaria de la producción del conocimiento gestada en la ciencia moderna. Para lograr este resultado la sistematización permite reconocer un saber experiencial, comunicable a través de procesos de reflexibilidad, donde se muestra la crisis de las dinámicas de participación y de las intervenciones sociales. Esta crisis lleva a la necesidad de reconocer otro tipo de mediación que permita a los actores de práctica reconocerse como productoras y productores de saberes y conocimientos[7].

Así, la práctica es entendida como una actividad humana desde sus capacidades plenas, cognitivas, afectivas, valorativas, volitivas, imaginativas y trascendentes, en la cual las personas y los grupos desarrollan sus habilidades y hacen explícitas sus visiones del mundo, sus intereses,

---

[7] Expedición Nacional. No. 4: Caminantes y Caminos. Expedición Pedagógica en Bogotá. Bogotá, D. C. Universidad Pedagógica, Fundación Restrepo Barco. 2003. Y Expedición Pedagógica Nacional. No.7: Recreando rutas y senderos pedagógicos en Valle, Cali y región norte del Cauca. Bogotá, D. C. Universidad Pedagógica Nacional – Universidad del Valle. 2005.



sus tradiciones y formas de apropiación. Las prácticas muestran cómo la acción humana da respuesta a los contextos, a los territorios y a la manera como actúan a partir de sus preconceptos y concepciones del mundo, que se reconocen como formas articuladas de saberes y no de ignorancia, como tradicionalmente se mira desde los entornos de las disciplinas.

En esta perspectiva, estos saberes articulan en sus prácticas sentidos orientados por las finalidades de los actores que muestran mundos complejos posibles de reflexión e innovación —es decir, epistemológicamente vivos—, los cuales evidencian como práctica la acción, la experiencia, el saber y los conocimientos. Estos no se entienden como niveles o dimensiones separadas de la realidad, sino que conforman una unidad, un proceso vivo con capacidad de autoorganización, autocreación y, por tanto, de autonombramiento.

En esta lógica, la práctica deja de ser el lugar de la evidencia empírica de la teoría científico-social o aquello que debe ser nombrado desde discursos teóricos de las diferentes disciplinas y autores para dotarla de cientificidad y rigor. Ahora, por vía de las diferentes propuestas de investigación, las prácticas se convierten en un nuevo lugar epistemológico para producir saberes y conocimientos, y por lo tanto, para abordar la realidad y reconocer cómo ella puede ser narrada y elaborada desde las prácticas de los sujetos, así como los otros caminos investigativos lo han hecho desde la teoría, la experimentación, la acción, la autorreflexión. Hoy nos emerge la práctica como ese nuevo lugar epistémico para construir procesos investigativos[8].

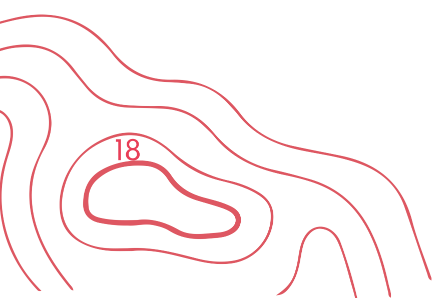
Así, la visibilización permitida por este ejercicio nos ha llevado por el camino de la reexistencia como hecho político-cultural que abre la puerta a que los grupos sociales subalternos se nombren por sí mismos, no solo para enfrentar la invisibilización y construir otra política, sino para dotarse de otros lugares territoriales.

---

[8] Medina, P. (Coord). Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina. México. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Juan Pablo Editores. 2015.

Desde esta mirada podemos encontrar algunas de esas características que permiten hablar de la manera como se produce teoría desde el quehacer práctico de las organizaciones, las personas y los movimientos, entendidos como la expresión de los grupos humanos que significan su quehacer y encuentran en la sistematización una manera de explicarlo, desde sus lógicas y sentidos. Allí encontramos algunas características que han sido muy fuertes en este proceso:

- Toda sistematización es una sinfonía de la diversidad en cuanto exige, a manera de arcoíris, colocar esos matices que muestran una realidad compleja y no atrapable en dicotomías fáciles.
- En el reconocimiento del arcoíris, las prácticas no son el ejercicio de un solo individuo sino la expresión de las comunidades, los territorios y sus megadiversidades. Por eso siempre se encuentra una eclosión de sentidos y una juntanza de los actores.
- Emerge un conocimiento que no es solo racional y requiere dispositivos de saber para poder identificar olores, sabores y huellas que hagan posible el reconocimiento de las capacidades plenas, más allá de lo cognitivo. En ese sentido, reconocer lo cognitivo, lo afectivo, lo emotivo, lo trascendente, lo valorativo.
- El territorio, en cuanto expresión de las megadiversidades, construye identidades que dotan de intracultura al participante en estos escenarios de práctica.
- Emerge con fuerza propia la singularidad de los acompañamientos que deben ser trabajados para dar cuenta de la manera como se busca incidir lo menos posible en la narración hecha por los actores de la práctica.



Cruzando las prácticas con las herramientas o dispositivos metodológicos

Investigar las prácticas mirando sus sentidos y los diferentes lugares desde donde se construye y se narra implica entrar en un mundo en el que hay que reconocer la existencia de epistemicidios, lo cual nos lleva a reparar en las relaciones conflictivas con la colonización de saberes y conocimientos que están ligados a las disciplinas y a las ciencias modernas. A medida que otras formas de investigación emergentes ganan terreno se hace evidente que las disciplinas y ciencias modernas se fundamentan en jerarquías culturales que producen un control epistémico a través de la imposición de formas universales, las cuales despojan de identidad e inferiorizan al ligar y subsumir lo pluriverso en su estatuto de conocimiento.

Además, estos otros caminos metodológicos de investigación hacen visible cómo el proyecto investigativo de la modernidad está soportado en un conocimiento epistemológicamente racionalizado, antropocentrado, patriarcalizado y universalizado, lo cual ha permitido construir sistemas de desigualdad basados en un monoculturalismo epistémico que subalterniza conocimientos y saberes. Este tipo de conocimiento se convierte entonces en el gran dispositivo de aculturación euronorteamericano. Aquí emergen unas prácticas en las que se hacen concretos los mundos, en muchas ocasiones con sentidos contradictorios, ya que emergen como unidad, diversidad y subordinación. Por ello, se requiere un análisis que salga de la lógica clásica y dé lugar a lógicas paradójicas que exigen un tipo de análisis diferente para dar cuenta de las múltiples diversidades de la naturaleza y de lo humano como naturaleza.

A medida que las metodologías de investigación fueron emergiendo para hacer posible la concreción de lo planteado, el campo de sabedores de práctica fue ampliándose. Allí están los pueblos originarios, los grupos subalternos y excluidos, profesionales cuyo lugar de concreción es la práctica, los sentidos de los grupos juveniles, los chicos y chicas se-

ñaladas como diferentes. Todos ellos muestran cómo en su aparente particularidad están proponiendo otra forma de ver y explicar el mundo, y encuentran una manera de nombrarse a través de los caminos metodológicos que emergen.

La comprensión de que somos en cuanto nos reconozcamos en aquello que hemos sido y cómo somos, nos permite encontrarnos con una identidad que es multiplicidad. Ello permite dar lugar a las dinámicas diferenciadas de lo propio y de lo otro históricamente ubicado, comprendiendo que no somos una esencia, sino que estamos siendo, unidos en unión con nuestras tradiciones que han forjado nuestra individuación y subjetividad, pero en permanente relación con otras personas. Es decir, ese reconocimiento de lo que somos se da en la manera como nos desplegamos para vivir, ligado a un profundo ethos que nos hace constructores y constructoras de sociedad en sus múltiples formas.

Todo esto ha exigido construir herramientas y conceptos que nos permitan explicar mejor el mundo para representarlo también en nosotros y hacerlo visible a esas maneras de ver que nos habían negado. Esto significa construir condiciones para desaprender, reconociendo saberes, procesos productivos, lenguas y formas de sociabilidad, mostrándonos que tenemos un pasado con grandes caminos de futuro, en el cual vivimos el día a día de nuestras vidas.

Es allí donde estas diferentes metodologías de investigación emergentes y la sistematización, como una de ellas, han ido construyendo su propuesta para visibilizar lo invisibilizado, para hacer propio lo negado, poniendo en juego esos saberes y conocimientos desde lo diferente, lo diverso, con múltiples narrativas y lenguajes. De esta forma vemos otras organizaciones, estrategias y sentidos de la vida a través de los cuales mostramos lo que somos y nos dotamos de un ethos que nos une y diferencia para hacer posible una expresión y dar cuenta de estas "sociedades abigarradas", como las denominó René Zabaleta:

> Si se dice que Bolivia es una formación social abigarrada es porque en ella no sólo se han superpuesto las épocas económicas (las de uso taxonómico común) sin combinarse demasia-



do, como si el feudalismo perteneciera a una cultura y el capitalismo a otra y ocurrieran sin embargo en el mismo escenario o como si hubiera un país en el feudalismo y otro en el capitalismo, superpuestos y no combinados sino en poco. [...] verdaderas densidades temporales mezcladas, no obstante, no sólo entre sí del modo más variado, sino que también con el particularismo de cada región, porque aquí cada valle es una patria en un compuesto en el que cada pueblo viste, canta, come y produce de un modo particular y hablan lenguas y acentos diferentes, sin que unos ni otros puedan llamarse por un instante la lengua universal de todos. En medio de tal cosa ¿quién podría atreverse a sostener que esa agregación tan heterogénea pudiera concluir en el ejercicio de una cuantificación uniforme del poder?[9]

[9] Zabaleta, R. Las masas en noviembre. En: Bolivia hoy. México. Siglo XXI. 2014. Página 17.

II. ¿Qué hemos hecho y de qué manera?

Condiciones, momentos metodológicos, ejercicio de sistematización y diálogo interno

Las sistematizaciones son procesos que develan identidades e intereses diferenciados, lógicas de intervención diversas y hasta contradictorias sobre las realidades sociales; por consiguiente reconocen teórica y metodológicamente el pluralismo, la provisionalidad, el disenso y el diferendo, retomando, recreando y recontextualizando las potencialidades críticas de cada experiencia[10].

Esta idea de Ghiso permite reconocer que los procesos de sistematización en su pluralidad dan lugar a identificar aquellos aspectos propios de las prácticas, aquello que las hace singulares y, sobre todo, aquello que le da identidad a cada una de las organizaciones. En otras palabras, la sistematización así concebida es una oportunidad para, partiendo de diferentes interpretaciones que se realizan sobre la práctica, mostrar los rasgos característicos de las organizaciones y los puntos de encuentro y desencuentro con otras.

La intención no es quedarse en el análisis de la particularidad, sino reconocer que allí inicia la construcción de lo colectivo desde múltiples lugares, en donde las singularidades —aquello que les hace diferente a las organizaciones— son los elementos centrales y constitutivos de un proyecto mancomunado para tejer otros territorios, otros saberes, otros conocimientos y, por qué no, otros mundos.

[10] Ghiso, A.M. De la práctica singular al diálogo con lo plural. Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización. Grupo Chorlavi. (1998) En: http://www.grupochorlavi. org/webchorlavi/sistematizacion/ghiso.PDF



Reconocer que ninguna sistematización es igual a otra es un elemento clave tanto en el tipo de sistematización que aquí se propone como en la esencia misma que orienta el ejercicio de la sistematización. Sus singularidades están marcadas por las prácticas, los sujetos que las realizan, los recorridos de sus organizaciones, entre otros elementos, así como por el proceso mismo de la sistematización en el que se evidencian ritmos propios y circunstancias diferenciadas. Responder a este contexto es algo que convoca tanto a quienes la realizan como a quienes la acompañan, es decir, un proceso en doble vía que intercambia y dialoga la conducción del ejercicio de la sistematización. Así, se hace evidente que si la sistematización es un proceso en sí mismo, que va variando y ajustándose a las circunstancias, el acompañamiento que se propone para hacerla posible también debe cambiar y ajustarse.

A continuación se desarrollan una serie de ideas que explicitan las condiciones necesarias para llevar a cabo lo anteriormente mencionado. La primera, referida a la confianza hacia el equipo Cinep/PPP-Planeta Paz como punto de partida de las sistematizaciones que realizaron las organizaciones que hacen parte del SIP; luego se presenta una reflexión a profundidad sobre qué implica asumir la singularidad de las prácticas. En tercer lugar se da paso a los momentos metodológicos que incluyeron los acompañamientos y los espacios de intercambio y un apartado para reflexionar sobre la virtualidad y los desafíos frente al Covid 19. Posteriormente nos adentramos en momentos y herramientas significativas que materializaron el ejercicio de sistematización con las organizaciones, a saber: la línea de tiempo, la pregunta para el acompañamiento, el cuaderno de notas y la oralidad para la construcción de textos. Por último, retomamos consideraciones al interior del equipo acompañante al presentar los diálogos y preguntas que nos hicimos, las cuales fueron parte de una reflexión adicional para dar forma a un ejercicio de sistematización de la sistematización.



A. Condiciones
Una red de confianza

Acompañar e instaurar la sistematización como una tarea permanente de las organizaciones requirió, por su naturaleza, confianza política entre las partes para garantizar que los diálogos y las reflexiones construidas en las sistematizaciones fueran pertinentes para las organizaciones. En este sentido, se pueden identificar diferentes lazos de confianza, o una red de confianza, construidos a través del vínculo generado entre la IAF y las organizaciones en trabajos previos y también por medio de la apertura para introducir o fortalecer en las organizaciones una mirada transformadora de la sistematización.

Otro vínculo es el relacionado con la alianza entre Cinep/PPP y Planeta Paz. Debido a la confianza institucional que emana del trabajo que precede a ambas organizaciones, este lazo permitió entablar diálogos cercanos y sinceros y hacer preguntas asertivas para los ejercicios de sistematización. Esta confianza se construyó a través de encuentros físicos que al llegar la pandemia se trasladaron al plano de lo virtual. A partir de ahí el acompañamiento que venía caminando implicó un ejercicio de más cautela y preguntas sobre las nuevas formas a desarrollar.

Un tercer vínculo es el establecido entre el equipo de sistematización de cada una de las organizaciones y las organizaciones mismas, ya que estos equipos tenían la tarea de producir los documentos finales. Estos comunican algunos de los resultados de la sistematización y, por supuesto, requirieron confianza para exponer lo que consideraron adecuado.

La confianza, que busca un trato cercano y fluido, también se propone dos cosas: arraigar un proceso que será desarrollado por las personas dentro de las organizaciones, y no por una persona externa, y desligar el interés del ejercicio de una responsabilidad condicionada por la IAF como entidad financiadora. Darle esta propia valía al proceso ha sido uno de los logros más significativos durante la virtualidad, aun cuando hay tensiones que siguen presentes y que veremos más adelante.



Asumir la singularidad

La sistematización que se ha propuesto tiene como una de sus características ser dinámica, es decir que va tomando ruta o camino dependiendo de los ritmos, intenciones, oportunidades, desafíos, etc., de cada una de las organizaciones. Esto lo ha hecho evidente, por ejemplo, el proceso de acompañamiento en tiempos de pandemia que mostró con detalle los ajustes y replanteamientos de la sistematización ante los límites y oportunidades de la no presencialidad.

De la misma manera, la sistematización en sus diversas formas se da en varios escenarios de construcción. Así, algunas de las organizaciones a las que acompañamos son a su vez organizaciones que acompañan a otras de base, lo que ubica la propuesta de sistematización como trayectoria de la práctica vivencial interna que hacen las organizaciones acompañantes. Esto se debe a que el SIP posee la particularidad de convocar organizaciones no solo temáticamente diversas, sino en niveles de acción y organización diferentes. Estas diferencias, sin ser determinantes, marcan rutas propias para emprender la sistematización como camino de producción de saberes y conocimientos. Se pueden tipificar al menos tres escenarios:

- Organizaciones de base en las que, por su tamaño y naturaleza, la sistematización la tienden a asumir personas muy cercanas a todos los procesos de la organización o, incluso, quienes las dirigen. Construir lazos de confianza con ellas ha resultado ser un proceso fluido, sobre todo —de nuevo— cuando se cuenta con cercanías previas por parte de alguien del equipo (Sumapaz, Cosurca). Incluso se han involucrado como parte del equipo sistematizador a quienes participan activamente de sus actividades, aunque formalmente no sean de la organización (CPCC, Prodesal). En este proceso ha despertado mucho interés la posibilidad de aprendizaje, de autoreflexión y de nutrir y ampliar las capacidades de la organización en aras de reconocer sus saberes (Asomi, JAC Cumbarco, Guambía).

- Organizaciones de alcance nacional, cuyas lógicas internas ponen retos a la fluidez del proceso. El reto que se encara desde el acompañamiento es darle la profundidad que requiere la sistematización para que emerja una mirada amplia que permita que se convierta en un proceso formativo constante para las organizaciones (Natura, GAIA, Etnollano, Transparencia por Colombia).
- Organizaciones regionales, que tienen muchas de las características de una organización de base —algunas nacieron como una—, pero que por su tamaño tienen complejidades organizacionales como las de alcance nacional. El trabajo aquí se ha topado con equipos comprometidos con la sistematización, con o sin participación de directivas, cuya voz tiene la capacidad de resonar al interior de la organización (Corambiente, Proyectarte, Caribe Afirmativo, GAAT, Grupo Semillas, TEL, Fundepaz).

Con lo anterior se hace evidente que las sistematizaciones han tenido diversos estados de desarrollo, tanto en la relación con el equipo acompañante como en la sistematización misma. Vale la pena enunciar estos estados de desarrollo a manera de contexto de la sistematización de la sistematización. También se lograron enfatizar y entender las rupturas y continuidades con un proceso de sistematización anterior desarrollado por el Cinep/PPP con las organizaciones pertenecientes al SIP[11]. El proceso actual tiene que ver con profundizar las capacidades de sistematización pues, como señalamos en la introducción, en esta ocasión fueron las propias organizaciones quienes escribieron y dieron cuerpo a su sistematización teniendo en cuenta, entre otras cosas, que nadie mejor que los sujetos de la práctica para llevar a cabo este ejercicio.

Todo lo anterior es tan solo un vistazo que fortalece la idea que subyace a esta propuesta de sistematización y con la cual se inició este apartado: ninguna sistematización es igual a otra. Estas singularidades, sin embargo, no desembocan en un relativismo que valida todo o deja

[11] Esta sistematización se encuentra en el documento Experiencias locales de construcción de paz en Colombia (2020), escrito por Erika Parrado Pardo y Laura Henao-Izquierdo.



sin conexión el sentido de la sistematización como forma propia de creación y validación de conocimientos y saberes populares y científicos desde sus prácticas. Esto en particular es un tema sobre el que se volverá más adelante. Por ahora, este primer vistazo sobre lo que ha implicado el acompañamiento activo a procesos de sistematización adquiere otra singularidad circunstancial en el marco de la pandemia.

B. Momentos metodológicos

Acompañamientos

Acompañar fue uno de los roles centrales del equipo Cinep/PPP Planeta Paz como metodología transversal en las sistematizaciones. Su razón de ser tiene que ver con una apuesta pedagógica y de la autoría de los textos, pues desde el comienzo se planteó que el equipo no escribiría los documentos ni las reflexiones. Ponernos fuera de cualquier pretensión de autoría responde, en primer lugar, a intenciones políticas sobre la construcción de saberes propios en esta propuesta de sistematización. Aquí la búsqueda fue que los sujetos de las prácticas fueran quienes, desde un caminar propio, la convirtieran en experiencia reflexionada. Son ellos y ellas quienes tienen un saber práctico y una experiencia particular que les permite construir su equivalente en el saber escrito, publicado y difundido.

La intención pedagógica es la contraparte que hizo posible la existencia de los textos. También hace parte de la búsqueda de la IAF, pues esta segunda fase de sistematización contribuye al fortalecimiento del SIP. Aquí la importancia radica no solo en los textos como resultado, sino en la experiencia misma: los intercambios entre las organizaciones integrantes del SIP y las herramientas de investigación y capacidades instaladas al interior de cada organización para la sistematización de sus prácticas a futuro.

Este acompañamiento requirió de la confianza anteriormente mencionada. Para hacerlo provechoso, se optó por un acompañamiento

personalizado que fue posible gracias a la robustez y cantidad de integrantes en el equipo de acompañamiento. La confianza se vio favorecida por círculos de afinidad preexistentes entre las personas miembro de las organizaciones del SIP y algunos de los integrantes del equipo, pero también por la legitimidad misma del Cinep/PPP y Planeta Paz en aquellos casos donde no existía un contacto previo. El acompañamiento directo se dio a partir de duplas de trabajo, al que se suma un acompañamiento indirecto de la totalidad del equipo por medio de reuniones semanales en las que las seis personas integrantes nos reunimos a compartir los desarrollos de las demás sistematizaciones, retroalimentar, aprender de las demás experiencias, tomar decisiones y recibir recomendaciones.

Las reflexiones alrededor de la pregunta también guiaron el acompañamiento. Así como saber preguntar implica no inducir las respuestas, acompañar implica saber estar y brindar las ayudas necesarias sin usurpar la palabra. Tuvimos que afrontar constantemente las premuras del tiempo y las demandas de las organizaciones, siempre pensando en no sustituir la sistematizaciones que hicieron las personas participantes.

Esta posición en apariencia externa nos hizo estar fuera de los textos, pero no de los procesos. Como acompañantes tuvimos no solo la posibilidad de hacer preguntas que consideramos pertinentes para guiar las reflexiones; nuestra posición también nos permitió observar que la sistematización, como investigación vivencial en sí, promovió reflexiones transformadoras que no necesariamente se ven reflejadas en los documentos de la colección. Después de todo, esa mirada hacia dentro con un resultado concreto —el texto— está pensada para que el conocimiento emergente no solo estuviese a disposición de cualquier persona interesada, sino también que el proceso en su totalidad fuese provechoso para la organización misma que lo vivenció. Esto se dio gracias a otros espacios como los intercambios, sobre los cuáles hablaremos más adelante.

Por último, es importante mencionar los efectos que la pandemia tuvo sobre la sistematización en general y sobre el acompañamiento en particular. Antes de la contingencia sanitaria la ruta propuesta era empezar

los acompañamientos después de los talleres iniciales, acompañamientos que se harían a lo sumo a partir de correos electrónicos y llamadas. En adelante, se planearían visitas presenciales a las organizaciones que así lo necesitaran, tratando de llevar el acompañamiento y los demás espacios de sistematización como una ruptura a la cotidianidad que permitiría una reflexión más profunda. No obstante, la realidad fue otra.

La pandemia y la consecuente virtualización de la cotidianidad fue un reto absoluto. Transformar un acompañamiento pedagógico como este, que está pensado para darse en presencialidad, fue un caminar haciendo, como dijeron algunas de las organizaciones en los encuentros virtuales sostenidos. Traducir la apuesta para hacerla asertiva y provechosa en lo virtual, hacer frente a dificultades técnicas en el acceso a internet o incluso tratar de acompañar ya no la sistematización en sí misma, sino las situaciones de tensión que trajo la cuarentena, fueron algunos de los desafíos en los que nos encontramos. Vimos cómo los ritmos de la certeza del día a día marcaron la posibilidad de los encuentros virtuales y la interacción pantalla-pantalla o celular-celular trajo consigo el reto de la comunicación sobre los acuerdos llegados; por ello, el diálogo personalizado y constante se dio según posibilidades de las organizaciones, lo que generó desarrollos diferenciados aún más marcados. A pesar de ello, los diálogos que sostuvimos siempre mostraron un alto valor reflexivo. Este acompañamiento extendido permitió resaltar en tales reflexiones internas que las organizaciones bien habían pospuesto, debido a su misma dinámica, o bien no se habían formulado. El reto temporal fue mayúsculo, pero la disposición e interés en el ejercicio de la sistematización siguió siendo común, pese a que para algunas organizaciones —por no decir todas— la modalidad de teletrabajo duplicó todas sus cargas.



Espacios de intercambio[12]

El último momento metodológico en ponerse en marcha fue el de los espacios de intercambio y retroalimentación. Estos se dieron en tres espacios concretos: un taller nacional (virtual), unos intercambios documentales entre organizaciones y pasantías/talleres territoriales. Los tres momentos, a pesar de tener fines y metodologías distintas, compartieron un doble propósito: enriquecer los procesos de sistematización de prácticas de paz y propiciar interacciones entre organizaciones participantes y no participantes para el fortalecimiento del SIP.

Los espacios fueron diseñados con criterios que buscaron responder a las particularidades de los procesos de sistematización, a sus intereses temáticos y metodológicos, a sus alianzas previas o intereses de conocer una nueva experiencia y, sobre todo, a establecer una interacción con sentido pedagógico desde el aprendizaje mutuo de las experiencias. Para su desarrollo se construyeron ejes y criterios transversales que se traducen en aprendizajes metodológicos concretos. Un primer eje transversal es que todos los intercambios son espacios pedagógicos, es decir, son espacios donde convergen diferentes actores con la intención de generar intercambios de saberes a través del diálogo y los procesos formativos. Esto permite que haya un reconocimiento de la experiencia de la otra organización, lo cual permite retroalimentar el proceso propio.

En cada espacio se estipularon criterios particulares articulados con los intereses de las organizaciones y la conveniencia según sus procesos de sistematización. El criterio temático fue un elemento fundamental, pues las similitudes temáticas en las prácticas de las organizaciones permitieron compartir y reflexionar sobre sus prácticas, experiencias y horizontes políticos y de transformación; además, abrieron la puerta a espacios de integración entre ellas. No obstante, se reconoce que los intercambios e integraciones son posibles más allá de similitudes temáticas. Para estos casos, por ejemplo, se tuvo por criterio el estado de ela-

[12] Este apartado es una síntesis del documento de trabajo CRITERIOS PARA INTERCAMBIOS. Espacios de intercambio como procesos de formación para la sistematización de prácticas de paz.



boración de la sistematización para establecer retroalimentaciones entre experiencias en estados avanzados, intermedios e iniciales.

Esto lleva a otro elemento transversal al acompañamiento desarrollado: tener siempre en cuenta las diferencias y particularidades de cada organización y sus prácticas. Este es un eje de la apuesta misma de sistematización en la búsqueda por el reconocimiento de los saberes y conocimientos propios. Así, los criterios temáticos y de estados de elaboración se unieron a otros elementos a tener en cuenta, como lo territorial, las experiencias previas y el tipo de acompañamiento realizado.

Sobre las metodologías de los espacios es relevante tenerlas como hoja de ruta, pero no como camisa de fuerza. En las pasantías y talleres hay un sentido de los espacios, de ese viaje por la experiencia externa, pero cada encuentro se hace propio con quienes lo desarrollan, presentan y participan. Esto da lugar a las especificidades de cada momento, pero también da la oportunidad al equipo acompañante de aprender y rectificar sobre la marcha aquello que puede no estar funcionando de la mejor manera.

Por último, fue muy relevante en estos intercambios observar las múltiples colaboraciones y trabajos ya existentes entre las organizaciones dentro y fuera del SIP. Aquí, de nuevo, se trasciende lo temático y se notan intersecciones enriquecedoras entre procesos. A su vez, el conocimiento a profundidad de experiencias con las que no necesariamente se ha interactuado tanto abrió la posibilidad de encuentros que muy probablemente generen nuevas articulaciones hacia adelante.

Virtualidad, desafíos frente al Covid-19

No se pueden dejar pasar los desafíos y retos metodológicos que supuso la virtualización causada por la pandemia del Covid-19. Pero antes, celebramos que por fortuna no se presentaron fallecimientos de ninguna de las personas participantes del proceso —con la crudeza que implica una celebración de esta naturaleza—, aunque varias sí se vieron afectadas por la enfermedad, en menor o mayor gravedad y con efectos aún presentes en la salud y la cotidianidad de quienes la padecieron.

En el proceso, adaptarse metodológicamente implicó sobre todo tratar de jugar con los tiempos y hacer uso de las herramientas que las plataformas digitales ofrecen para promover una mejor participación y diálogo. De un lado, desde las organizaciones el reto de adaptar sus trabajos y procesos a la virtualidad ocasionó en muchos casos una saturación que dificultó la fluidez de las reflexiones que precisaban las sistematizaciones, por lo que la flexibilidad de la sistematización tuvo que hacer frente con mayor vehemencia a las necesidades cotidianas de quienes conformaron los equipos sistematizadores. Algo similar sucedería cuando el país entero vivió el ciclo de movilizaciones del Paro Nacional desde abril de 2021, al que las organizaciones del SIP no fueron ajenas, tanto en las reivindicaciones de movilización como en el hacer frente a la delicada situación de Derechos Humanos y la promoción de procesos de diálogo social.

Sin duda la mediación virtual en los espacios transformó las experiencias de encuentro. La fluidez y cercanía que otorga la presencia de las personas se transforma con la mediación de la pantalla. Hacer que la persona detrás de la cámara –regularmente apagada– genere un diálogo real es sumamente complicado. El medio y el tiempo tampoco parecen ser muy aliados, a pesar de las virtudes de la virtualidad como juntar a personas que se encuentran en lugares distintos. La ganancia de la presencia en una misma aula virtual a pesar de la dispersión geográfica se pierde cuando los espacios son muy prolongados. La distracción se hace tangible y no necesariamente por un desinterés malintencionado. Las otras responsabilidades que acompañan a quienes participan se manifiestan, responsabilidades que pasan por las tareas del hogar o la ingente cantidad de tareas e interlocuciones por chat que se hicieron el pan de cada día.

Un ejemplo concreto de un reto, y una forma de solución frente a la virtualidad, fueron los espacios de pasantías y talleres regionales de construcción de paz. Mientras los primeros suponían una escucha frente a una experiencia externa, los segundos espacios se pensaban para la construcción conjunta de pensamiento frente a un tema concreto. Sin embargo, con la presencia también de experiencias externas al SIP, los

primeros talleres regionales tuvieron poca participación y se asemejaban mucho a las pasantías, sin que se lograra percibir la diferencia. Aquí es donde aparece el reto: hay que buscar, a como dé lugar, dar las formas para el diálogo y para esto se requieren mediaciones metodológicas que inciten a la participación. En la virtualidad, la sola invitación a participar por parte de quien modera no es garantía suficiente para esto.

Es por ello que para los siguientes talleres se agregaron dos momentos adicionales: además de la presentación de la persona u organización invitada, al inicio y al final se abrió un espacio para las preguntas de quien moderaba desde el equipo Cinep/PPP - Planeta Paz y de las organizaciones invitadas del SIP. Agregamos entonces preguntas referentes al tema del taller, cuyas respuestas se dieron con la mediación de dos herramientas virtuales: Mentimeter y Google Jamboard. El uso de estas herramientas implicó por lo menos dos aportes distintos a un micrófono abierto para la respuesta de los interrogantes: primero, invitar a pensar la respuesta para ponerlas en palabras, pues todas debían escribirse como si fueran fichas o post-it virtuales y, segundo, la presentación gráfica de las ideas que se expresan por parte de todas las personas asistentes. Esto permite, por lo menos desde lo visual, empezar a tejer un diálogo a partir de lo propuesto por el participante, a quien posteriormente se le invitaría a dar cuenta de su aporte, con lo que se abría la oportunidad de escuchar sus voces en el espacio. Por último, poner un ejercicio de esta naturaleza antes y después permite hacer un balance de las ideas y observar si estas se transforman o no una vez vivenciado el escenario. Además, hacerlo con dos interfaces diferentes aunque similares en sus objetivos, da por lo menos una diversidad visual que hace más ameno el ejercicio.

Un segundo reto más general estuvo relacionado con acordar agendas y momentos para los acompañamientos de cara a la construcción de los textos de sistematización. Antes del Covid-19, encontrar un espacio en una agenda era igualmente retador; sin embargo, este ejercicio se desarrollaba de manera distinta. En una visita presencial se sabe que la sola presencia disruptiva de quien llega invita a prestar una atención lo

más plena posible a las razones de su presencia. En la virtualidad esto puede tambalear un poco. Cuando una presencia pierde la disrupción o excepcionalidad se puede convertir en una reunión más de una lista larga —como en efecto se convirtió buena parte del trabajo en la virtualidad, no solo en este proceso—. Paradójicamente, la respuesta frente a esto la encontramos en hacer más presencia, pero de manera distinta.

Ya no implicaba la disrupción sino la confianza, en tanto generamos una mayor cercanía con las personas de las organizaciones acompañadas, respetando los tiempos que estas lograban establecer para dar cuenta de sus múltiples ocupaciones, pero volcándonos a formas de comunicación más allá de la sala virtual de plataformas como Zoom o Meets. Esto supuso volver a formas más personalizadas de comunicación, como la llamada personal o la mensajería instantánea. Parte de esta personalización también implicó el acompañamiento a iniciativas de las organizaciones, más allá de la sistematización en sí misma, por ejemplo, hacer presencia en los demás escenarios de diálogo del SIP, así como vincularse a actividades de las organizaciones e incluso apoyarlas en procesos distintos pero complementarios a la sistematización. Evidenciamos la importancia de hacerse presente, desde el acompañamiento, en la vida misma de las organizaciones acompañadas.

En suma, las dificultades anteriores no anulan los logros que se dieron en los espacios. Por el contrario, se hacen evidentes las necesidades de prever y encontrar alicientes a las dificultades de la virtualidad a partir de la virtualidad misma. De igual forma, se pone de manifiesto una esperanza futura de cara a una nueva normalidad pues devela la importancia del encuentro presencial entre las personas para hacer de la sistematización una experiencia vivencialmente significativa.

C. Ejercicio de sistematización

Línea de tiempo

Las prácticas a sistematizar no existen en el vacío, hacen parte de un continuo en las organizaciones cuya identificación no siempre es tan cla-



ra, por lo que se hizo necesario determinar el lugar que ocupan como elemento de acción transversal, más allá de un momento o proyecto puntual. Así, la construcción de un panorama general fue la intención primera de la línea de tiempo a partir de hitos y momentos importantes, los cuales permitieron la identificación plena de la práctica. De hecho, este fue el primer ejercicio desarrollado en los talleres regionales realizados en Barranquilla, Medellín, Bogotá y Dapa, Valle del Cauca, a finales de 2019 e inicios de 2020.

Posteriormente, la línea de tiempo posibilitó guiar la búsqueda de información necesaria para la sistematización. A partir de ella las organizaciones llevaron a cabo la construcción de un "estado de arte" interno que supuso la revisión de archivos, fotografías, entrevistas, memorias, etc. El énfasis en el carácter interno de esta búsqueda de información radica justamente en las intenciones de esta propuesta de sistematización. La invitación giró en torno a dejar oír la voz de las organizaciones mismas; que estas pasaran por un proceso de reflexión tan profundo y flexible como riguroso. Esto hizo que las fuentes principales fueran aquellas que están dentro de la organización, una vez más: sus voces, sus memorias y sus archivos, evitando las intenciones de diagnóstico o la rendición de cuentas.

En esta interacción entre voces, entre el afuera y el adentro, fue claro que en muchas organizaciones existen interacciones con voces o fuentes externas que han ayudado a dar forma o retroalimentar sus prácticas, que incluyen, también, las voces académicas o especialistas. Pero, en vez de volver sobre estas como fuentes centrales, se pretendió entrever la manera como las organizaciones —atravesadas o no por teorías externas— hacen manifiesto un saber propio que yace oculto en sus prácticas. A partir de allí, se trata de controvertir las asimetrías de poder existentes en la interacción con estos saberes externos, entre quienes poseen el conocimiento reflexionado y quienes poseen la práctica. Esta elaboración propia a partir de la sistematización hace de las organizaciones fuentes para la generación de conocimiento y las convierte en autoras en sus campos epistémicos y de acción.

Volviendo sobre la línea de tiempo, esta cumplió un tercer objetivo como herramienta para la construcción misma de los textos de sistematización. Uso que también se dio de forma diferenciada, como se puede observar en los documentos, donde su presencia es más o menos explícita según la intención de las organizaciones. Por ejemplo, para algunas fue un momento metodológico provechoso y reflexivo para la identificación de la práctica y la búsqueda de información, pero no determinó la estructura del texto. En otras, la línea de tiempo fue un apartado inicial y relevante que dotaría de contexto y sentido las reflexiones subsiguientes. Para otras más, fue no solo la determinante de la estructura del texto, sino también la oportunidad de construir una memoria hasta ahora inexistente sobre sus prácticas, la posibilidad de dejar un recuento, un legado reflexionado del trabajo hecho.

La pregunta para el acompañamiento

La importancia de la pregunta dentro del proceso de sistematización se refleja en los tres apartados que se encuentren en este texto a propósito de ella. Además de este, el apartado sobre este tema en el segundo capítulo tiene que ver con cómo la pregunta fue fundamental para el ejercicio de sistematización de la sistematización como ejercicio metodológico que dio forma a este documento. El tercero de los apartados hace referencia a la pregunta como herramienta en sí misma.

Volviendo a la intención de este apartado, desde el acompañamiento es importante que se comprenda que la sistematización no tiene un camino preestablecido —un recetario de pasos a seguir o formatos por llenar—, sino puntos de partida que son definidos por las preguntas. A partir de un primer ejercicio, como la línea de tiempo, la creación de la pregunta permite que la sistematización se expanda como una raíz o un rizoma; es decir, va llevando por el camino de la sistematización a diversas reflexiones producto de interrogantes que se van creando uno tras otro. Por ello, se hizo evidente en el acompañamiento que más que respuestas se buscaban preguntas que llevaran a las organizaciones a ge-



nerar procesos reflexivos, conocimientos, saberes, encuentros y desencuentros con sus prácticas.

Muchas veces estas preguntas fueron generadas por las mismas organizaciones en la búsqueda de sentidos en sus prácticas, lo cual determinó hacia dónde irían las sistematizaciones. Así, hubo preguntas sobre el sentido de la práctica como: ¿qué entendemos por esta práctica nuestra?, ¿cómo llegamos o qué implica este hilar de nuestra práctica?, ¿es novedoso esto que estamos haciendo?; también se presentaron otras en torno a la forma y el fin de la sistematización en sí misma, como: ¿para qué hacemos este ejercicio?, ¿a quién queremos que llegue el documento que saldrá de ella?, ¿qué forma debemos darle a ese texto?

Desde el equipo acompañante también se generaron preguntas, bien fuera para invitar a profundizar sobre algún elemento concreto o para alentar reflexiones hasta ese momento ausentes. Sin embargo, desde el acompañamiento preguntar requiere auto-observar constantemente la manera en que se realiza para justamente NO sustituir la sistematización de la gente ni hacer una caracterización en lógica de diagnóstico.

En suma, saber preguntar es importante para evitar que las preguntas sesguen o limiten la emergencia de nuevas interpretaciones o reflexiones. En un ejemplo retórico, como acompañante vale más preguntar "¿De qué color ve el cielo?", a preguntar "¿usted también ve gris el cielo?". En la segunda pregunta, la persona acompañante brinda una categoría descriptiva que es obvia para su contexto y puede inducir a que la persona responda simplemente "sí, veo gris el cielo", lo cual, si bien no atenta a la veracidad, puede hacer que se pierda la posibilidad de obtener otro tipo de respuestas como, por ejemplo, "veo el cielo color ciudad". Esto permitiría contar con las emergencias propias de su conocimiento –para el caso, su práctica– como experiencia reflexionada.

Cuaderno de notas

El cuaderno de notas fue también una herramienta transversal que acompañó las sistematizaciones desde el primer momento. Citando el capítulo VI del presente documento, el cuaderno de notas se utilizó para:

> Escribir y tomar nota de todo lo que acontece en el marco de las actividades de la sistematización en el proyecto, ya que de la fidelidad con la cual se tomaron los registros depende la posibilidad de reconstruir hechos y eventos lo mejor posible. Es necesario dejar anotado con claridad de dónde salen los materiales.

Esta herramienta tampoco fue sugerida bajo parámetros únicos o como una exigencia a las personas que hicieron parte de las sistematizaciones, pero los acompañamientos dieron cuenta de su presencia y utilidad. De hecho, fue una herramienta en común entre quienes integran las organizaciones del SIP y quienes hicimos el acompañamiento desde el equipo Cinep - Planeta Paz.

El cuaderno de notas es un espacio íntimo de reflexión que acompaña a la persona, a la que se invita a encontrar la manera propia de generar un hilo conductor de todo lo que allí se deposita para que sea provechoso al momento de sentarse a escribir el texto final o de compartir en diálogo con los demás.

Oralidad para la construcción de textos

La importancia del texto en la sistematización es innegable: podría decirse que en la sistematización lo que no se escribe, no existe. La crudeza de esta aseveración no pretende suponer que el texto es la realidad concreta de las prácticas sistematizadas, pero sí que la reflexión y el conocimiento que emerge de una sistematización debe encontrar un espacio y medio para no perderse. Este espacio y medio es el texto (abierto siempre a la complementariedad con otros formatos posibles como podcast, radioteatro, aplicativos, etc.).

La intención del texto escrito obedece al posicionamiento y reconocimiento del saber de las organizaciones como uno de los objetivos finales de la sistematización de prácticas. La condición de autoría sobre un texto convierte a las organizaciones ya no solo en fuentes cuya información es analizada en bruto por terceros, sino en autoras a las que, por

tanto, se les asume con mayor horizontalidad. De esta forma, es más factible el reconocimiento de la pertenencia de las categorías analíticas que emergen de su reflexión.

No obstante, escribir no es una labor sencilla, por lo que desde la intención pedagógica de esta propuesta de sistematización se debió reconocer que existen relaciones distintas con la escritura. Aunque escribir en clave de sistematización es una invitación a la voz propia, muchas veces las formas de escritura reflexivas se ven viciadas por la escritura de gestión: el formato y uso de informes, rendiciones de cuenta, etc. Por otro lado, la disposición al momento de la escritura no siempre se adecúa a los ritmos de trabajo de las organizaciones, por lo que la oralidad apareció como esa forma de hilar pensamiento más acorde a la cotidianidad de las personas.

Por eso, se adoptó la oralidad como herramienta, en complementariedad con las demás hasta ahora expuestas, sobre todo por el llamado mismo de algunas organizaciones que sugirieron buscar una alternativa[13]. Una descripción en detalle y algunas sugerencias se encuentran en el capítulo VI, pero, a grosso modo, los textos resultado asumidos desde la oralidad son el resultado de varios encuentros de diálogo grabados y posteriormente transcritos. A partir de estas transcripciones se les fue dando forma al texto que, por más ajustes en sintaxis y gramática, mantienen la sensación de estar escuchando a una persona mientras se lee.

D. Al interior del acompañamiento

Diálogo interno

El diálogo al interior del equipo es el último de los lugares de reflexión que posibilita el ejercicio de sistematización de la sistematización. Aquí, quienes hemos acompañado traemos sobre la mesa las experiencias manifestadas en las condiciones, los momentos metodológicos y los ejercicios de sistematización acompañados. Ya desde entonces la sistemati-

[13] Casos concretos como los textos de Sumapaz, Dapaviva y JAC Cumbarco se elaboraron a partir de este ejercicio.

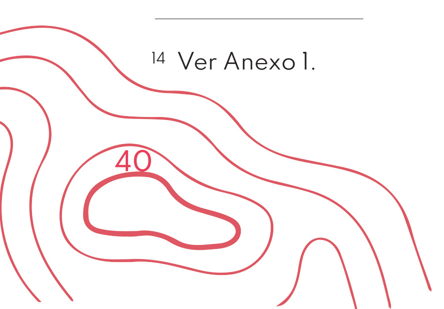
zación de la práctica de acompañamiento tiene cabida, pero solo en un espacio de reflexión grupal es donde se ponen de manifiesto las emergencias propias de nuestra práctica como equipo.

Estos diálogos se hicieron posibles en las reuniones semanales que se realizaron durante dos años. Como espacio multipropósito era el lugar para la planeación de los momentos metodológicos y para compartir los avances o vicisitudes del acompañamiento a las organizaciones. Así fuimos tejiendo las intenciones que se tenían desde inicio del acompañamiento de realizar una reflexión global del proyecto, intención que poco a poco se fue decantando nominalmente en la elaboración de una sistematización de la sistematización.

Como en cualquier otro proceso de sistematización también echamos mano de herramientas. Así como se le sugirió a las organizaciones, durante estos dos años nos acompañaron los cuadernos de notas en los que cada quien iba recogiendo la totalidad de su proceso. Fue sin duda ese lugar de reflexión el que posibilita la reconstrucción detallada de sucesos como herramienta útil para una escritura cercana en un ejercicio que implica la reflexión continua. Es por esto que debe ser lo suficientemente versátil para acompañarnos a cualquier lugar en cualquier momento y lo suficientemente propio y entendible para volver sobre él cuando lo necesitemos.

También nos acompañó la pregunta como uno de los dispositivos principales de la sistematización. Para determinar cuáles eran las interrogantes necesarias y la mejor manera de abordarlas se construyó una ruta metodológica que diera cuerpo a estas reflexiones a través de un espacio llamado **Entre diálogos**[14]. En suma, la metodología fue la siguiente: cada pregunta, o grupo de preguntas, se abordó quincenalmente; cada integrante del equipo haría un escrito de al menos una página en respuesta a estos interrogantes, el cual luego se compartía en los encuentros sostenidos los días martes. Estos escritos personales se recolectaron en un documento que sintetiza las reflexiones. A su vez, el conjunto de varios documentos síntesis fueron dando forma a un primer bo-

[14] Ver Anexo 1.



rrador de la Sistematización de la sistematización, que al final derivó en el presente texto. Algunas de las preguntas con las que se inició este proceso de sistematización fueron:

¿Cuál es el sentido del acompañamiento a las sistematizaciones de prácticas?, ¿cuál es el rol que jugamos quienes acompañamos la sistematización?, ¿de qué manera este acompañar se adapta y se transforma en circunstancias como el Covid-19?

> Tenemos muy claro que en este primer periodo, por las circunstancias y por las organizaciones, vamos a tener desarrollos singulares. Lo que uno sí va aprendiendo es hacer un seguimiento personalizado, eso nos ha permitido. No es solo el movimiento, son las personas que hacen parte del movimiento, ver cómo atraviesa la experiencia personal. En muchas organizaciones el sentido sigue siendo externo y no hay apropiación.
>
> Integrante del equipo Cinep/PPP - Planeta Paz.

¿Cuál es la diferencia de la sistematización con otras formas de investigación desde lo popular (IAP, etc.)?, ¿cómo se produce metateoría desde las cosas prácticas?

> Nuestra SDS debe nutrirse de las reflexiones que las organizaciones hagan sobre el sentido de la sistematización para ellas. También saber que no es lo mismo si el punto de partida es la experiencia a si el punto de partida es la práctica. La sistematización se trata de investigar y la práctica es siempre una aproximación a la realidad. La práctica como una forma de ser y estar en el mundo. Un buen ejercicio de sistematización va a sacar lo que la gente tiene.
>
> Integrante del equipo Cinep/PPP - Planeta Paz.

¿De qué están hechas las narrativas de la gente en sus organizaciones?, ¿qué sentido le dan a la sistematización?

> Esto va a permitir que la sistematización se haga en la lógica de ellos y no en la lógica de quienes acompañamos. El acompañamiento de la sistematización debe llevar primero a esto: **a comprender las narrativas propias de las organizaciones, para llevarla desde la diversidad, pero sin caer en el particularismo.**
>
> Integrante del Equipo Cinep/PPP - Planeta Paz.

Ante las rutas propias de cada sistematización —no hay una igual a otra— ¿qué elementos comunes hay entre ellas que nos salvan de caer en el particularismo?

> Para esto hay que buscar unos **horizontes más allá del para qué de una sistematización** (aporte al conocimiento desde un saber popular). ¿Serían, por ejemplo, un horizonte compartido de construcción de paz a pesar de sus diversas manifestaciones?
>
> Integrante del Equipo Cinep/PPP - Planeta Paz.

> Hay un punto común: **las organizaciones ven su práctica en sus desarrollos**. Por eso, entre otras cosas, están haciendo una línea de tiempo y van buscando una práctica que encuentran en la mayoría de sus proyectos o de su quehacer.
>
> Integrante del Equipo Cinep/PPP - Planeta Paz.

Al pensar la sistematización como una 'capacidad instalada', ¿qué es lo que se va a instalar?, ¿cómo no caer en el modelismo (un instructivo para replicar sin más)?, ¿basta trabajar con el equipo encargado en cada organización?

> La sistematización como capacidad instalada posee una actividad en sí misma. Sin embargo, sería importante empezar a construir el sentido de esta actividad a partir de la SDS: **pensarse las capacidades instaladas está relacionado con que ca-**



da organización haga su propia reflexión sobre la sistematización.

Integrante del Equipo Cinep/PPP - Planeta Paz.

El construir capacidades instaladas necesita intercambio con otras personas de las organizaciones y de las comunidades con las que están trabajando. Se necesita poner estas condiciones de intercambio con estas personas, con estas organizaciones y con las comunidades.

Integrante del Equipo Cinep/PPP - Planeta Paz.

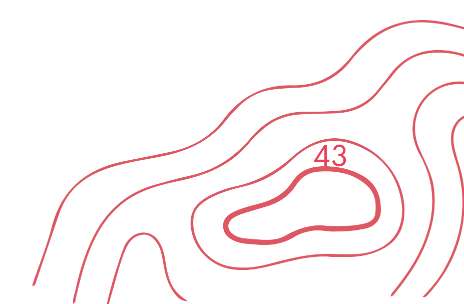
Más allá de los responsables formales, la sistematización misma aboga por reflexiones profundas y colectivas. Ver esa relación que se ha ido tejiendo al interior de la organización, que tiene elementos comunes. La sistematización lleva al diálogo al interior de la organización.

Integrante del Equipo Cinep/PPP - Planeta Paz.

Existen retos al respecto. Desde la gestión, una capacidad instalada si los proyectos no tienen la sistematización como una dimensión; desde el aprendizaje, si la gente no ve la bondad de la sistematización para sus vidas en el sentido de la educación popular va a ser difícil que lo haga; desde una reflexión conceptual, que puedan ir conceptualizando las actividades que se hacen. Por ello es importante hacer formación, que se entienda que esto no es un recetario. **Ser capaz de hacer formación desde el proceso mismo**.

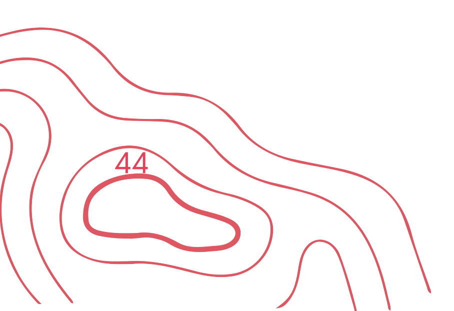
Integrante del Equipo Cinep/PPP - Planeta Paz.

¿De qué manera la sistematización también le habla a las agencias de cooperación sobre sus exigencias y formas de evidenciar el quehacer de las organizaciones?



No se busca hacer una síntesis de informes o mirar las trayectorias de las organizaciones a través de los proyectos sino lo que hay en el fondo. Cuáles son las prácticas que, a juicio de la organización, le permiten a las organizaciones cumplir con su misión y visión, pero no los resultados (de los proyectos). Cuáles son las enseñanzas. Sobre el lenguaje se entiende, pero sobre la marcha se tiende a volver sobre la historia de los proyectos. El acompañamiento nuestro va enfocado en trabajar eso. A diferencia de los informes, que miran ya cuando algo acaba, buscamos también los momentos previos a las prácticas. Averiguar mucho las preguntas que se hicieron en ese momento. Y para eso hay que volver sobre las personas que han vivido esto.

Integrante del Equipo Cinep/PPP - Planeta Paz.



III. Construcción de paz: narrativas reflexivas

La pregunta por la construcción de paz es uno de los horizontes de la sistematización, ya que las organizaciones pertenecen al SIP. Abordar este tema en clave de sistematización requiere algunas consideraciones, dado que la ruta de trabajo está en continua construcción. El primer llamado al equipo acompañante es a dejarse sorprender, pues al abordar el tema con las organizaciones encontramos que no hay una manera única y preconcebida de entender la construcción de paz.

La sistematización, en tanto ayuda a construir conocimiento y marcos conceptuales novedosos, permite conocer las apuestas de construcción de paz desde la voz y las prácticas de las organizaciones y no desde marcos teóricos previos. En este sentido, la sistematización permite hacer que los conceptos, la teoría y las nociones de construcción de paz emanen de la realidad práctica y no que la realidad práctica se ajuste a conceptos y teorías preexistentes.

Ahora bien, para ahondar en el tema de la construcción de paz debemos volver sobre la naturaleza de la sistematización, en donde encontramos la pauta sobre la manera en que deberíamos indagar con las organizaciones. Lo más importante en este punto, teniendo en cuenta que la sistematización la hacen los sujetos mismos de la práctica, es evitar sesgar e inducir respuestas que respondan a un 'deber ser' de la reflexión sobre la construcción de paz. Por el contrario, es prioritario provocar la reflexión sobre la paz a partir de preguntas, si se quieren 'indirectas', con las que las organizaciones vayan haciendo su lectura. De nuevo, es probable que nos encontremos con variados escenarios: algunas organizaciones podrían enfatizar en reflexiones que previamente han construido sobre sus prácticas en clave de construcción de paz, mientras que para otras es la oportunidad para dar por primera vez una

reflexión profunda sobre el tema o, incluso, unas se volcarán a redefinir las maneras como lo han abordado teniendo en cuenta nuevas circunstancias, escenarios o desafíos. El camino nos lo irá mostrando.

Para esta provocación entonces se pueden construir dos tipos de preguntas guías: unas generales a todas las organizaciones y otras particulares a cada experiencia de sistematización. Un ejemplo del primer tipo de pregunta sería: ¿qué tipo de conflictos está transformando la práctica? Como vemos, esta pregunta no sesga o induce una respuesta inmediata a la construcción de paz, pero abre la oportunidad de indagar al respecto pues hace referencia a aquello ante lo que la construcción de paz, entre muchas otras cosas, hace frente: la transformación de conflictos.

Para la construcción de las preguntas particulares a cada experiencia de sistematización podemos valernos de uno de los ejercicios sugeridos en las conversaciones del equipo: realizar una lectura de los documentos que han ido construyendo las organizaciones para explorar las narrativas de construcción de paz que emergen y hacen presencia en las sistematizaciones.

Con la construcción de paz, el llamado es a dejarse sorprender

Son muy valiosos los aportes que los estudios de paz han hecho sobre la conceptualización de la paz, pero es importante que cuando se propone la sistematización no se imponga una conceptualización previamente formulada de cara a lo que suponemos que es o debe ser la paz en los procesos organizativos a los que nos aproximamos. Tampoco se trata de tener un termómetro a escondidas en el que analizamos lo que van diciendo las organizaciones para dar un parte de salud óptima cuando lo que dicen se aproxima a lo que queremos que digan. El llamado es a dejarse sorprender.

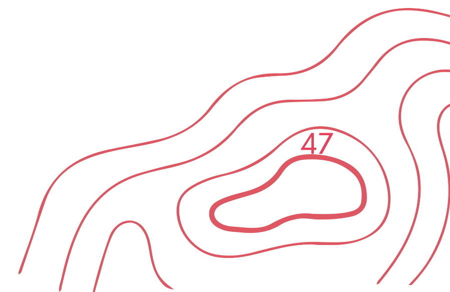
Se podría pensar que los discursos de las organizaciones sobre construcción de paz son aprendidos. Podríamos decir que no necesa-



riamente, pues también son reflexiones previas al trabajo que ya han venido realizando y que les interpelan sobre su papel frente a la construcción de paz. La identificación de sus prácticas como construcción de paz, en cuanto a apuestas transformadoras, ha sido un tema que ha estado presente en ellas.

La sistematización ha permitido ver al menos dos rumbos que han tomado las reflexiones y cómo sus prácticas hacen de la construcción de paz. Primero, se ve que hay un proceso constante, tangible a su manera, y no un mero discurso. Segundo, la construcción de la paz no siempre es un propósito explícito en las prácticas de todas las organizaciones, quizá porque su interpretación está relacionada con mayor énfasis en referencia a la solución del conflicto armado, de la cual las organizaciones no se sienten parte. Sin embargo, los aprendizajes logrados en este ejercicio de sistematización enseñan que porque algo no se presente de manera explícita no quiere decir que esté ausente. Sí hay prácticas que transforman conflictos, que buscan mejores condiciones de vida para poblaciones vulneradas y excluidas en territorios dañados por las acciones de otros. Y allí se encuentran semillas de construcción de paz.

En este aparte se hace una síntesis de la manera como varias organizaciones entienden, o más bien practican, la construcción de la paz. Seguramente es posible hacer ejercicios de tipificación, lecturas transversales y conceptuales de lo que hacen y ubicar dichas prácticas en el contexto de teorías complejas sobre la paz. Sin embargo, nos interesa mostrar aquellas prácticas que permiten a muchas comunidades permanecer en sus espacios y territorios hasta la fecha. Estas son: las juntanzas; las relaciones que establecen para defender el territorio lleno de comunidades humanas, ancestralidad y naturaleza; la manera de entender cómo es que los conflictos se adentran en lo urbano; la reivindicación de la memoria que se hace explícita en casas de paz y casas museos; las escuelas en sus diferentes formas de abordar la educación; los acuerdos de conservación; las metodologías de control social que luchan contra la corrupción; las palabras hechas fábulas y metáforas en los teatros juveniles de barrio y el profundo hecho de ser Pueblos.



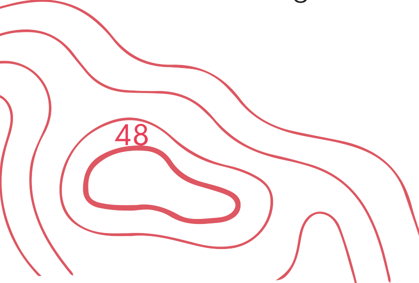
Esta breve síntesis de algunas de las formas de construir paz es una invitación a leer y releer los documentos de sistematización, entendiéndolos quizá como un complemento a los grandes acuerdos y relatos sociales y políticos de paz. Estos documentos salen de allá adentro, hablan de las prácticas y experiencias de personas que, por sufrir los conflictos en sus territorios, se ven en la obligación de transformarlos allá donde se viven para tratar de "pervivir en el tiempo". Las citas que se incluyen a continuación son tomadas de cada uno de los textos que hacen parte de esta colección.

Las juntanzas que construyen paz: Corambiente

La Corporación Buen Ambiente - Corambiente señala que

> [D]esde siempre nuestro accionar ha estado construyendo paz. [...] La acción de Corambiente en toda su historia se ha dado en territorios de alta conflictividad social, económica y política, que por las riquezas naturales que contienen y su valor geoestratégico, han tenido la presencia y accionar de grupos armados de todas las condiciones. En esta medida, las poblaciones campesinas han sufrido permanentemente la vulneración de sus derechos. En estos contextos se han desarrollado propuestas alternativas para que las poblaciones puedan resistir y encontrar razones para defender y proteger sus territorios, implementar mecanismos, estrategias, metodologías para gestionar y transformar estos conflictos, y con ello se ha aportado para la construcción de paz.

Para abordar estos contextos, Corambiente tuvo claro desde su fundación que articularse con otras organizaciones aumentaba las posibilidades de tener éxito en sus trabajos. Articularse, juntarse o aliarse con quienes están en el mismo territorio o fuera de él complementa y fortalece a las organizaciones y comunidades para mejorar sus condiciones de



vida, en especial en lo relacionado con la soberanía alimentaria y el agua.

Es así como su trabajo se ha enfocado en la "recuperación y protección del patrimonio natural y la transformación de situaciones sociales, económicas, culturales y políticas de las poblaciones vulneradas, principalmente campesinas". En el caso específico de Norte de Santander, promovieron cuatro acciones estratégicas:

> 1) [E]stablecimiento y consolidación de Granjas Solidarias para la reubicación de las familias en situación de desplazamiento forzado sin opción de retorno a sus sitios de origen, que consistió en facilitar el acceso colectivo a la tierra, acompañamiento y capital de trabajo para la reconstrucción de sus proyectos de vida; 2) puesta en operación y mantenimiento de Centros de Atención Alimentaria para familias asentadas en centros urbanos, que incorporaba el acceso y consumo del alimento diario para toda la familia con los comités creados para tal fin, principalmente de mujeres, que se encargaban de toda la logística y administración del mismo y del fortalecimiento comunitario para una mejor convivencia (encuentros, talleres, juegos); 3) emergencia y recuperación de la base productiva en comunidades retornantes o confinadas a través de inversiones para el autoabastecimiento alimentario, y acompañamiento técnico y organizativo, principalmente, a colectivos de Juntas de Acción Comunal, y 4) gestión interinstitucional para el establecimiento de una red de atención en torno al problema de seguridad alimentaria en el Nororiente de Colombia.

Precisamente en la práctica de juntarse con otras organizaciones Corambiente encontró que su accionar era un ejercicio de construcción de paz, en cuanto apunta a transformar conflictos relacionados con la tierra y el suelo, el agua, el alimento, la estabilidad de las comunidades y el cuidado con la naturaleza, al tiempo que buscan una "propuesta transformadora del mundo rural desde la agroecología" para producir soste-

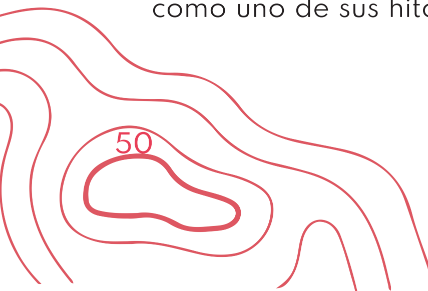
niblemente alimentos. De igual manera, "una apuesta por la vida, la protección de la naturaleza y la construcción de relaciones sociales incluyentes, reivindicadoras, que potencian el reconocimiento político de las comunidades campesinas". Este reconocimiento le llevó a ampliar sus ejes de trabajo hacia la gestión agroalimentaria, el ambiente y el cambio climático y la cultura de paz para un buen vivir.

La trayectoria recorrida le permitió a Corambiente hacer tránsitos como los siguientes: de la equidad entre géneros al empoderamiento de las mujeres; de la producción orgánica a la agroecología; de la seguridad alimentaria y nutricional a la soberanía alimentaria y de la economía solidaria como alternativa de organización comunitaria a la construcción de paz.

La organización ha tenido un mayor compromiso con las mujeres campesinas, en especial por la responsabilidad que demuestran con el cuidado y conservación de las semillas, la producción de alimentos en sus huertos, el uso de los recursos de las parcelas para la preparación de abonos y controladores biológicos, la recuperación de la memoria de sabores y saberes y el reconocimiento de los derechos de la tierra y la naturaleza. Por supuesto, las acciones de las mujeres se dan en juntanzas asociativas y comunitarias que dan lugar a lo que han llamado feminismo agroecológico. Desde allí promueven reivindicaciones que tienen gran trascendencia en sus vidas como mujeres campesinas, puesto que dan sustento a la autonomía, la organización, la solidaridad, la igualdad y la sororidad. Así surgió un proceso común llamado "Cuidadoras del Agua para la Paz", que junta a mujeres campesinas y urbanas de Bucaramanga, Matanzas y Charta desde un enfoque con perspectiva de género, construcción de paz, agroecología y cuidado del agua.

La paz está en los territorios, con las comunidades y la naturaleza: Semillas

La Escuela Manuel Quintín Lame de la Corporación Semillas tiene como uno de sus hitos el proceso de paz, tanto en lo relacionado con el



acuerdo como en lo referente a su implementación. De hecho, la Escuela ha incorporado el enfoque de cultura de paz, análisis de los conflictos y construcción de paz desde la base. La Escuela se fundamenta en el autorreconocimiento del esfuerzo de las organizaciones y comunidades del sur del Tolima para mejorar en los aspectos sociales, ambientales, políticos y económicos, asumiendo compromisos con la inclusión, el respeto, la tolerancia y la difusión de los contenidos del Acuerdo Final.

Esta posición no es gratuita. En su documento de sistematización señalan que en el sur del Tolima las Farc tuvieron presencia desde su nacimiento, con hombres y mujeres involucrados en la guerrilla. Esto generó consecuencias muy duras para las comunidades por la estigmatización que sufrieron, el desplazamiento forzado, el despojo de tierras, la persecución a los dirigentes y líderes sociales por razones políticas, ideológicas y hasta étnicas, el aplazamiento de los planes de trabajo colectivos de las organizaciones, la pérdida de medios de vida, etc. Se llama la atención sobre el hecho de que la Asociación de Cabildos Indígenas del Tolima - ACIT fue devastada seriamente por el ataque deliberado y sistemático a sus líderes.

Los conflictos también abrieron espacio para que llegaran nuevos actores e impusieran modelos de desarrollo que nada tenían que ver con la vida y la cultura de las comunidades, tales como el uso de las semillas transgénicas, compras de tierras, obras de infraestructura y expansión de prácticas extractivistas. Estos conflictos resultaron tan graves que la Corte Constitucional, en la Sentencia T-025 y con su decreto reglamentario 004, determinó que los pueblos Pijao y Nasa se encontraban en riesgo de desaparecer.

Sin embargo, esos efectos devastadores de la guerra y los conflictos que la acompañan han sido el origen de las "propuestas de esperanza y de construcción de país" que Semillas centra en tres aspectos. El primero es cuidar los territorios; recuperar los ecosistemas, semillas y razas criollas; fortalecer los gobiernos locales y recuperar los lazos de hermandad entre los pueblos, todas ellas como alternativas a los modelos hegemónicos del desarrollo actual. La Escuela ha promovido y apoyado estas propuestas con la idea de lograr "una paz posible, real, simple" en consonancia con los procesos del sur del Tolima, donde

> las mujeres indígenas y campesinas de Coyaima [al] recuperar semillas y sembrarlas en los suelos deteriorados y desertificados, por ejemplo, han hecho un aporte a la paz ambiental. Al quitarles los hijos a los grupos armados, al promover los guardianes y guardianas que protegen las semillas, el agua y el conocimiento, están pensando incluso en las generaciones que no han nacido.

El segundo aspecto es el cumplimiento de la ley especial indígena que, en manos de gobernadores, gobernadoras y comunidades, ayuda a ahorrar dolor, iras y frustraciones. Con esas manos siembran árboles para contener el desierto y esto es hacer paz.

El último aspecto es que la paz debe hacerse con la naturaleza, pues también son actos de guerra la violencia desatada contra los ríos, que los seca y contamina con la minería, y contra los suelos, el agua y el aire de los ecosistemas, que contaminan con venenos de síntesis química; la imposición de semillas certificadas y transgénicas, que vetan a las semillas criollas; el represamiento del Yuma o Magdalena y las concesiones mineras. Por ello, desde La Escuela estiman "que su quehacer es un aporte a la paz que necesita Colombia y es un camino que contribuye a que el sur del Tolima sea una mejor región".

Paz territorial urbana: Sumapaz

Desde su labor en la comuna Nororiental de Medellín y varios municipios de Antioquia, Sumapaz sistematizó la práctica de defensa a las y los defensores de Derechos Humanos, es decir, el compendio de trabajo articulado para hacer real su máxima tú defiendes mis derechos, yo defiendo tu vida. La reflexión hecha por Sumapaz sobre la construcción de paz se ancló fuertemente al contexto urbano, pero no dejó de lado sus experiencias en escenarios rurales e incluso enfatizó en las relaciones existentes entre ambos.

Su práctica de construcción de paz se propone en respuesta al conflicto armado y las diferentes formas de tensiones o disputas de poder



que hacen uso de la violencia y ponen en jaque la vida de defensores y defensoras, y con ella la fortaleza de los tejidos comunitarios que representan (barriales en este caso). Es por esto que Sumapaz se propone trabajar en clave de Paz territorial urbana.

Desde esta propuesta hay una crítica a la simplificación de la construcción de paz y lo territorial (los llamados territorios) como procesos ajenos a los centros urbanos, en lugares apartados con precaria presencia estatal. Para Sumapaz, la llamada Colombia profunda también está en lugares como los barrios de la comuna Nororiental, donde no solo existen expresiones organizadas de violencia armada —y todo lo que es-ta conlleva—, sino también desigualdades propias de la ciudad que, en este caso, llevaron a las primeras experiencias de liderazgo social con las que Sumapaz hizo contacto.

Para pensar lo territorial urbano Sumapaz resalta la relación existente entre los filos de hambre —espacios empobrecidos producto de distintas oleadas de migración— con el campo. Ante la violencia, la ciudad no se desconecta de la ruralidad; por el contrario, se construye en relación con esta y, en ocasiones, como resultado de la violencia que expulsa a sus habitantes y los lleva a integrar estos filos.

Tras una larga trayectoria en la que la denuncia de violaciones de Derechos Humanos era central para la organización, se identificó la necesidad de encauzar esfuerzos en la protección de quienes ejercen la labor de defender los derechos. Puesto que los factores de violencia y desigualdad persisten y la labor de defensa de los Derechos Humanos supone un riesgo real, la Paz territorial urbana requiere salvaguardar mínimamente la vida de quienes trabajan para hacerla real.

Las Casas de Paz como lugar de enunciación política: Caribe Afirmativo

Caribe Afirmativo sistematiza la práctica de las Casas de Paz, las cuales se caracterizan por ser un lugar que permite la enunciación política de personas LGBT. Son espacios para habitar y ser libre; también

son una escuela, un hogar que ofrece seguridad, "donde es posible asumirse y nombrarse sin el temor al señalamiento o rechazo", así como un lugar donde es posible ser, pues buscan construir "confianza para los procesos de auto reconocimiento". Además, "ven la apuesta de Casa de Paz como el espacio de encuentro para formalizar ejercicios de ciudadanía empoderada, que exija sus derechos".

Su práctica reconoce que son parte de un territorio mediado por el conflicto armado, la violencia, pero que pese a ello se generan procesos de resistencias y luchas cotidianas que le han posibilitado a las personas LGBT seguir viviendo, vencer el miedo y construir "un relacionamiento cargado de significados de lucha y perseverancia en medio de contradicciones y tensiones constantes".

Su apuesta por transformar estos conflictos pasa por reconocer que la identidad de género y el reconocimiento de las sexualidades diversas hacen parte de los procesos subjetivos que representan una lucha constante a muerte para quienes son parte de la comunidad LGBT. Es una búsqueda por una "democracia plural que respete y garantice los derechos y las vivencias de todas y todes". Las Casas de Paz, entre otras, ofrecen una mirada de la participación como un ejercicio político de diversidad, por lo cual

> [E]s fundamental generar espacios donde otras personas puedan participar y promover la participación de lideresas y líderes de todo el territorio. Estas luchas por el reconocimiento social y político, por salir de lo privado a lo público y visibilizarse como actores y no solo víctimas del conflicto.

La memoria y las Casas Museo: Cosurca

Las Casas Museo de Memorias Campesinas y los módulos vivenciales son la práctica que Cosurca presenta en su proceso de sistematización. Son un espacio en el que se recrea la memoria colectiva, la memoria viva y se reafirma la identidad de los pueblos.



En medio del duro contexto de intenso conflicto que ha vivido el Cauca, Cosurca encontró que la organización campesina ha sido un espacio de resistencia al conflicto social y armado porque construye y fortalece el tejido social, lo cual llegó a frenar por momentos las acciones y la intimidación de los actores armados ilegales. Esta resistencia ha posibilitado la cohesión social, la acción como un todo y el mantenimiento de la actividad agropecuaria. El trabajo colectivo tomó forma en la Minga, la cual dio lugar a la acción solidaria de estar con el otro y la otra para enfrentar los embates de la guerra.

Las actividades desarrolladas permitieron comprender el conflicto social y armado desde la mirada de la población joven y adulta a través de diferentes técnicas de investigación. Es allí donde la memoria surge como un "proceso que permit[e] la construcción de narrativas que movilizan [a] las comunidades hacia el rescate de la autonomía y la libertad en la búsqueda de proyectos comunes, fraternos y solidarios".

La memoria es también un recurso frente a la política negacionista y de polarización. El punto clave es la construcción y reconstrucción de la memoria colectiva y biocultural, que no se queda solo en el conflicto social y armado, sino que mira desde los territorios y las comunidades rurales campesinas, indígenas y afro, para quienes es vital la construcción de planes de vida que han de centrarse en la "memoria viva, memoria de futuro, memoria para la transformación y emancipación de las comunidades rurales que habitan el Centro, Sur y Macizo caucano".

La memoria también permite la construcción de futuro, el avance en los emprendimientos productivos y los procesos de sanación del territorio. De allí que las Casas Museo, los módulos vivenciales y los centro de documentación hayan logrado la vivencia de la memoria en el territorio para interiorizar la importancia de conservar y cuidar el patrimonio cultural y la memoria biocultural como soporte de vida de las comunidades.

> Es así que estamos haciendo la paz territorial y la transformación de la realidad, pues entendemos la paz no como un discurso, sino como un ejercicio de construcción práctico, de construcción de una nueva subjetividad, construida sobre bases

solidarias y de relación armónica con la naturaleza y la sociedad.

Desde las Casas Museo se apuesta por la participación activa del movimiento social en torno al muralismo y la memoria, en defensa de la paz, los Acuerdos de la Habana, la cultura y el territorio.

La educación ambiental también construye paz: Dapaviva

Dapaviva parte de un cuestionamiento a la educación que hace la escuela institucional y le apuesta a una educación alternativa que vaya más allá. Encuentran en la educación ambiental la posibilidad de un proceso más profundo y del ser. Consideran que este proceso no debería ser escolarizado porque la naturaleza, el medio ambiente y la educación ambiental como tal pueden lograr que la gente se conecte y disfrute sensaciones bonitas con la naturaleza, a través de las cuales el ser humano siente paz. La paz es entonces enunciada como un proceso, como una vivencia que implica pensar el medio ambiente, la naturaleza y la relación que tiene el ser humano con ella. Por consiguiente, la escuela va más allá y se convierte en un territorio que aporta a la construcción de paz.

Dapaviva es una escuela, un territorio de paz. Se trata de buscar armonía entre las personas, las personas y el territorio e incluso entre las mismas especies de la naturaleza. La paz empieza en el corazón de cada persona.

El Teatro comunitario para la construcción de la paz: Teatro Esquina Latina

Algunas de las localidades al oriente de Cali presentan características de debilidad social que se expresan en actitudes como la apatía, el de-



sinterés, la desconfianza, falta de identidad cultural, ausencia de sentido de pertenencia, que son resultado de contextos sociopolíticos complejos. El Teatro Esquina Latina (TEL) identificó estas características y pensó estas localidades como territorios con potencias y resistencias en donde se pueden gestar reivindicaciones importantes para la construcción de sociedades más viables.

Para hacer presencia en estos lugares el TEL ha trabajo con un modelo sociocultural que muestra los entramados de las formas injustas de la vida en las periferias y "pone las problemáticas estructurales que aquejan a estas localidades sobre las mesas de los hogares, los salones de los centros educativos, las esquinas, los centros comunitarios, los gobiernos y sus agendas".

Los grupos teatrales juveniles y comunitarios han tornado estos entramados en espacios que protegen a sus participantes gracias al énfasis en el diálogo y la reflexión sobre los contextos y realidades de las localidades, son "espacios en los que se genera una cultura de respeto y de construcción de paz".

El TEL ha encontrado en el teatro comunitario un lenguaje que permite el diálogo con las comunidades sobre temas relevantes. En la fábula y la metáfora se trabajan temas como la salud, la educación sexual, la cátedra de paz, la cultura ciudadana y muchos otros. A través de herramientas como el teatro foro se involucra a los espectadores en las discusiones de los temas abordados en las obras y allí se gesta el debate, la discusión y el análisis. Lo valioso de estas herramientas aplicadas en el plano comunitario es que se aceptan fácilmente en el marco de las charlas entre vecinos.

El teatro foro también se desarrolla como ejercicio de memoria y permite comprender la profundidad de los análisis racionales y emotivos de las personas después de ver las obras creadas con la comunidad. Esto les permite "entender que los temas abordados han sido pertinentes, que el teatro comunitario, como herramienta de diálogo y de construcción de verdad, sigue siendo una alternativa vital en localidades oprimidas y silenciadas".

Ancestralidad, territorio y solución pacífica: UTCE

[E]s de anotar que la Paz también se ha entendido como un derecho que todas y todos tenemos y que está relacionada con vivir en el Territorio, salvaguardando sus saberes ancestrales, tradiciones, costumbres, con la abundancia, lo espiritual y el arraigo que tenemos con la amada tierra, pero que también es coyuntural dada la situación que se vive en nuestro país.

Quienes integran UTCE se preguntan ¿cómo construyen paz en su territorio? Las respuestas que encuentran giran en torno al reconocimiento de las actitudes personales que inciden en los procesos organizativos. Reconocen que los conflictos o crisis siempre van a estar y son parte de la vida cotidiana, a la vez que indican que son propios y en ello está la posibilidad de cambiar y fortalecer las dinámicas internas de las organizaciones. Para buscar las estrategias que den concreción a estas posibilidades se plantearon rescatar el mundo cultural y ancestral que rodea a las mujeres, aquello que más las identifica para que se convierta

> En el elemento principal de su iniciativa de paz que les generara unión, encuentro, escucha y dialogo y perdón, de allí nace el tinto, el trenzado de la cañaflecha, el sancocho, el chocolate y otras destacan la música para resolver los conflictos de manera pacífica y que trenzan el tejido social en un mundo adverso y desigual.

Del conflicto a la armonía y al pervivir en el tiempo: Asomi

Asomi enfatiza tres aspectos que ayudan a comprender su perspectiva de paz: el conflicto, el ambiente y la armonía. Cuando hacen referencia al conflicto, explican que el Taita Francisco Piaguaje veía con gran preocupación la pérdida y el debilitamiento de los conocimientos y las prácticas ancestrales, lo cual incluso iniciaba con la pérdida del au-

tocuidado de la mujer, el cuidado a los médicos tradicionales, la pérdida de las semillas nativas y de las chagras. Pero al cierre del primer encuentro de las mujeres sabedoras con la fiesta tradicional del perdón del pueblo Kamëntsä, las mujeres reafirmaron su compromiso y anhelo de seguir trabajando unidas.

Cuando hacen referencia al ambiente, hablan de la constitución de la primera reserva de mujeres indígenas hecha en el departamento del Putumayo, con el propósito de "conservar la flora, la fauna y el conocimiento y la sabiduría espiritual de las mujeres sabedoras de la medicina tradicional".

Y cuando se trata de la armonía y el pervivir en el tiempo, entienden que

> La mayor fortaleza que poseemos como comunidades indígenas originarias de este territorio es nuestra identidad cultural. Para hacer frente a una sociedad en constante cambio es aún más importante avanzar en el proceso de fortalecimiento de la identidad cultural y salvaguardar los saberes y prácticas que han dejado como legado nuestros sabedores y sabedoras de las comunidades. La identidad cultural es fundamental para garantizar armonía y pervivir en el tiempo, especialmente considerando el contexto al que se enfrentan nuestras generaciones en proceso de formación.

Asomi ha reconocido las debilidades, amenazas y dificultades presentes en los territorios y por ello interviene la formación a partir de la educación propia con base en los saberes, conocimientos y prácticas culturales, develando factores como la tecnología, la occidentalización y la aculturización, los cuales han llevado a que los jóvenes adopten nuevas culturas. También reconocen que hay incidencia del contexto social derivado del conflicto armado, por lo que ven necesario implementar estrategias de sensibilización y promoción de escenarios que permitan compartir experiencias e intercambiar conocimientos desde la práctica, para así vincular y sensibilizar a la niñez y a la juventud en lo que es propio de su esencia como comunidades indígenas.

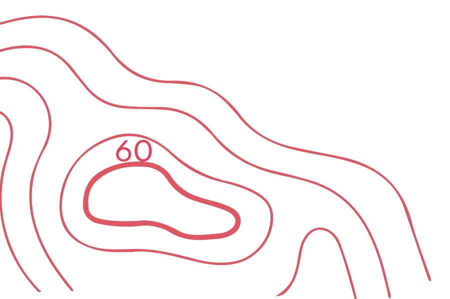
Acuerdos de conservación para transformar territorios: Natura

La Fundación Natura desarrolla acuerdos de conservación, que entiende como agentes transformadores del territorio para la construcción de paz. Se identifican dos estrategias con respecto a los actores y frente al territorio. Con respecto a la primera, se generan espacios de diálogo y reconciliación entre los actores que tenían conflictos interculturales o intereses particulares frente al territorio: "se construyen espacios de diálogo que permiten desarrollar lazos de confianza entre los actores de determinado conflicto", ya sea, vecinos, empresas, instituciones. Además, Natura apunta al fortalecimiento de capacidades y de la gobernanza para que se establezca el diálogo entre el conocimiento local y técnico.

La segunda estrategia, referida al territorio, busca una transformación

> [D]esde la visión holística de lo social, económico y ambiental, por lo que el desarrollo de proyectos debe incluir incentivos de alternativas productivas que aporten en territorios donde la ausencia o violencia estatal se manifiesta. Sumado a lo anterior, los acuerdos contribuyen con procesos de largo aliento que aumentan el bienestar humano de las comunidades y el bienestar ecosistémico, es decir, que los ecosistemas mantengan los servicios que proveen, así como su integridad ecológica y la conservación de la biodiversidad.

Para esto se implementan estrategias de restauración, conservación y reconversión productiva que permiten un mejor desarrollo de las dinámicas ecosistémicas y territoriales. Estos procesos, a su vez, permiten aumentar la conciencia y educación ambiental, así como la resiliencia de las comunidades a cambios abruptos en los sistemas.



Somos un pueblo: Guambía

La sistematización del Cabildo Guambia muestra múltiples dimensiones de la construcción de paz como eje transformador de los conflictos. En primer lugar, muestra que la temporalidad de los agravios se ajusta a los sujetos sociales que los han vivido. La referencia temporal remite inmediatamente a la colonia y, desde allí, se plantea una reivindicación hasta el presente en por lo menos dos grandes dimensiones: epistémica y de la tierra. Esta reivindicación se encamina desde la búsqueda por la tierra, la educación, la lengua y la cultura propias.

La estigmatización ha estado presente. El Cabildo ha hecho valer sus reivindicaciones desde acciones contundentes pero no violentas, lo cual ha sido importante para ganar legitimidad ante el gobierno nacional que de todas formas opta por una relación ambigua de reconocimiento, estigmatización e incumplimiento.

Justamente en sus apuestas de reivindicación del territorio se destaca la construcción de una metodología de educación propia que le hace frente al modelo de desarrollo propuesto por el Estado. "[La propuesta] no surge de la iniciativa del estado, sino de la misma comunidad. Busca, no el desarrollo capitalista, sino el desarrollo comunitario dentro de la cultura Guambiana".

También dan cuenta de las diferencias con otros movimientos en el manejo de la tierra, como el campesino, pues los diversos modelos de uso de la tierra generan distancias en las formas de construcción del movimiento social.

> [Los] campesinos querían y buscaban obtener una parcela individual en propiedad y para producir con su familia en forma particular y para el mercado. Por su parte, el Movimiento Indígena buscaba recuperar, al menos inicialmente, los resguardos, los cabildos y una forma de apropiación colectiva de la tierra, de acuerdo a la tradición, para realizar la producción no tanto para mercado sino para la autosubsistencia, pues el concepto de tierra en nuestro caso no es lo mismo.

Por último, ese rescate de la identidad responde a violencias epistémicas y se expresan en elementos tan puntuales como el regreso al sombrero tradicional, el Tampalkuary

> Pero se engloba en un todo que se expresa, por ejemplo, en las reivindicaciones ante el 12 de octubre en Popayán: "'QUE NO SOMOS RAZA, SOMOS UN PUEBLO', un pueblo organizado de acuerdo a nuestra cosmovisión".

El ser y las redes en la construcción de la paz: Proyectarte

Para Proyectarte, la construcción de paz tiene su raíz en la persona. A partir de su experiencia dan cuenta que de esta emana la necesidad y posibilidad de construir otras formas de interacción mediadas por el arte que, en su caso, están pensadas para una población juvenil —algunos, incluso, han sido parte de grupos armados—. Para Proyectarte es importante construir redes puntuales que, si bien no transforman completamente las condiciones de la persona, las dota con la posibilidad de dar sentido a la vida. La dignidad, entonces, aparece como horizonte práctico de la intervención psicosocial.

Así pues, esta organización ofrece "acompañamiento psicosocial a través de las artes (especialmente las artes plásticas) para la transformación del ser hacia la vida en plenitud, la cultura de la paz y el cuidado de la tierra".

De allí que en su Metodología proyectarte: sentir, crear, pensar, proyectar y dar se refieran a la cultura de paz de la siguiente manera:

Búsqueda de una armonía y sanación consigo mismo; la construcción de relaciones éticas basadas en el respeto a la diversidad y la resolución no violenta de conflictos; el reconocimiento del derecho de cada persona a tener una vida digna; y la participación y apoyo a las iniciativas para el cuidado de la tierra.



De nuevo, en la dimensión de la persona, se hace necesario dar un lugar de acogida a las experiencias personales donde esta sensación ha estado ausente, con el fin de "conectarse con su humanidad desde su capacidad para recuperarse y para reinventar su vida". Para esto, Proyectarte resalta en su sistematización una experiencia pasada llamada Umbrales, que ha tenido las siguientes intenciones:

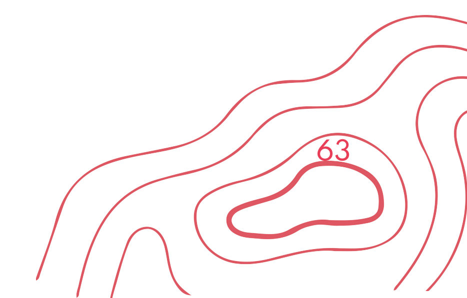
> Es un espacio en el que a través de imágenes, sonidos y escritos se recoge el punto de vista de adolescentes y jóvenes que hicieron parte de grupos armados ilegales, quienes a través de sus obras nos permiten comprender sus maneras de ver el mundo para encontrar así otras historias, otras versiones de Colombia[15].

Esta propuesta implica la idea de un camino, un recorrido entre preguntas, relatos y saberes que dan cuenta de los cambios que viven estos adolescentes y jóvenes en el transcurso de su vida, y cómo encuentran las herramientas y espacios de acogida que les posibilitan conectarse con su humanidad desde su capacidad para recuperarse y para reinventar sus vidas.

Tejido comunitario para el proyecto de vida: Cumbarco

La relación entre la práctica de la Junta de Acción Comunal de Cumbarco (JAC Cumbarco) y la construcción de paz radica en cómo es posible la construcción de tejido comunitario para la realización de un proyecto de vida. Esa intención responde a un contexto concreto de la vereda donde el trabajo comunal se vio aplazado por momentos de violencia, en los que resalta una toma de las Farc en el año 2000. Antes de esto, la JAC tampoco tenía un trabajo articulado y proyectado a largo

[15] Ver: http://umbrales.co/glosario/



plazo. Respondían solo a necesidades puntuales. De allí la necesidad de generar una forma distinta de hacer, ser y construir, la cual se materializó en un Plan de Desarrollo y en formas organizativas que procuran el fortalecimiento y la sostenibilidad de la producción campesina, en intersección con el trabajo con mujeres y jóvenes, la prestación de servicios públicos y el fortalecimiento de la economía popular con "bancomunales".

Esta construcción de un sentido propio sobre el territorio y el desarrollo está en constante cambio y se enfrenta a diferentes desafíos. Existe una relación pragmática con los actores de la zona, con quienes puede haber enfoques distintos sobre el uso de la tierra o la idea de desarrollo. Tal es el caso de la empresa Smurfit Kappa, con cuya fundación trabajan. Existen también tensiones internas que dificultan concretar las intenciones transformadoras desde la construcción de estos tejidos comunitarios, por lo cual han tenido algunas respuestas negativas frente a sus trabajos. Construir un plan de desarrollo local toma tiempo y las necesidades de frutos inmediatos desaniman las intenciones:

> Negativos lo podemos decir porque son proyectos, porque en este plan de desarrollo local se elaboran proyectos, a largo plazo, entonces la gente muchas veces pasa un mes o más y la gente se va desanimando.

Control social, anticorrupción y políticas públicas: Transparencia por Colombia

Para Transparencia ha sido fundamental el fortalecimiento del control anticorrupción, en función del Acuerdo de Paz, como una apuesta por la transformación de las regiones que se traduce en políticas públicas concretas. Surge de aquí una reflexión sobre la participación en la construcción de las políticas que provienen del Acuerdo, donde se debe ir más allá de los espacios de formulación. La participación tiene que estar acompañada del control ciudadano y veeduría de las políticas de paz.



En la sistematización, Transparencia muestra la metodología de control social con enfoque anticorrupción, la cual tiene como horizonte la formación en ciudadanía, que es clave para generar transformaciones. Para esto, Transparencia se ha articulado con las demás organizaciones del SIP y fuera de éste.

Durante el año 2018 se construyó una nueva metodología de control ciudadano con enfoque anticorrupción dirigida hacia el seguimiento del Acuerdo de Paz y la implementación de la estrategia del posconflicto. Finalmente, en 2019 la metodología fue aplicada por socios locales a través de la identificación de los objetos de control ciudadano que habían recibido seguimiento previamente.

En estos tres municipios se realizaron jornadas de formación sobre: metodologías de control ciudadano, desde un enfoque anticorrupción; herramientas introductorias sobre gestión pública y control ciudadano; instrumentos para ejercer control ciudadano; derecho a la información y datos abiertos, como herramientas de seguimiento a la implementación de la paz; diálogo público e incidencia.

Esto se logró en el municipio de Ciénaga, en donde se conformó la veeduría "Acciones de Paz", cuyo objetivo es realizar control ciudadano al Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial y su Plan de Acción para la Transformación Territorial de la subregión de la Sierra Nevada de Santa Marta, Perijá, Zona Bananera, desde enfoques de género y víctimas. Esta veeduría está integrada por un grupo de personas que representan y lideran diversas iniciativas de promoción y acceso a los derechos de la población LGBTQ y víctimas del conflicto armado en Ciénaga, Magdalena.

A su vez, hacen énfasis en que estas transformaciones van más allá del acuerdo. Por ejemplo, el acompañamiento a la Fundación Sumapaz y a la veeduría de la Comuna 8 en torno al control en los presupuestos participativos.

> [E]l trabajo articulado con la Veeduría Ciudadana al Plan de la Comuna 6 de Medellín surgió del trabajo previo con la Fundación Sumapaz, pues dicha veeduría hacía parte de los bene-

ficiarios de esta fundación y participaba en los espacios de formación sobre control ciudadano y seguimiento al presupuesto participativo de la ciudad de Medellín, que eran organizados por la Fundación Sumapaz y Transparencia por Colombia. [...] Esto conduce a contribuir en el escenario de la gestión pública, pues genera espacios de diálogo público entre los distintos actores involucrados respecto de los factores de riesgo identificados.

La juventud del caribe le habla a la implementación del Acuerdo de Paz: Prodesal

A partir de la sistematización de la experiencia de "Participación e Incidencia con Perspectiva Juvenil en la Formulación e Implementación del PDET, Sur de Córdoba" se reconstruye la historia reciente de la misma y se interpretan de manera contextualizada las lecciones y aprendizajes que ha dejado, las cuales pueden ser apropiadas, compartidas y reflexionadas por la juventud rural como aporte a la implementación de los Acuerdos de Paz.

Ante la carencia de un enfoque diferencial de juventud en el Acuerdo de Paz, su implementación y la apuesta por la construcción de una paz territorial, el proceso de sistematización prende una alerta: el proceso de paz no puede lograrse sin una participación efectiva de la juventud.

La nueva mirada que teníamos desde el enfoque juvenil nos permitió identificar los pilares de las necesidades juveniles. Luego, pasamos a la construcción de iniciativas por pilares y analizamos la manera de difundirlas con los participantes del pacto, de modo tal que quedaran priorizadas. La estrategia fue concentrarnos en tres pilares: reactivación económica y producción agropecuaria; derecho a la alimentación, por su relación con el tema de seguridad alimentaria; y el pilar de reconciliación, convivencia y paz. Posteriormente formulamos un listado de las iniciativas que impulsaríamos, nos repartimos para presentar estas propuestas en las mesas y hacer alianzas con otros actores involucrados en



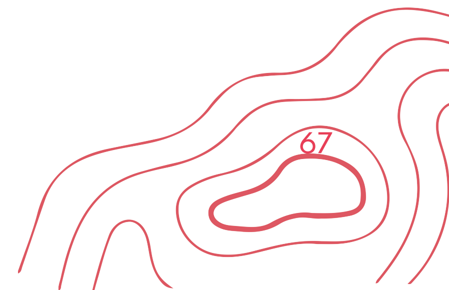
la construcción del PDET; todo esto con el fin de sumar votos y que las propuestas pasaran. El ejercicio fue muy efectivo, ya que logramos que nuestras iniciativas se incluyeran en el nivel municipal y regional.

Frente al pilar de reconciliación, la participación de este proceso juvenil en la Comisión de la Verdad resultó ser un paso importante en el cumplimiento del Acuerdo de Paz. En sus palabras, la construcción del informe "La verdad desde las y los jóvenes del Sur de Córdoba" fue "un proceso significativo pero retador, pues a muchos aún nos resulta difícil atrevernos a hablar de las verdades de nuestros territorios, en los que aún reina la ley del silencio impuesto por el miedo y el control de los grupos armados".

La dinamización de Prodesal sobre lo que dicen los y las jóvenes del Caribe colombiano en un momento tan importante para el país significó una proceso de reflexión en la medida en que se participaba e incidía. Así, una reflexión planteada desde este movimiento social juvenil acerca de la construcción de paz en los territorios es que

> "[L]os adultos y poderosos crean y alimentan las guerras, pero es a las y los jóvenes a quienes reclutan y conducen a materializarlas como combatientes y/o en las múltiples funciones y oficios que ello implica". Los jóvenes además reclaman que, a pesar de haber sido utilizados y victimizados de múltiples formas en el conflicto armado, no fueron tenidos en cuenta en los diálogos entre el gobierno y las FARC, y tampoco incluidos de manera explícita en los Acuerdos de Paz. Poder construir paz integral y sostenible requería el reconocimiento de esta victimización, el cual debe hacerse ahora con un sentido prospectivo para impulsar la implementación de los acuerdos y la agenda nacional y territorial de construcción de paz.

Potenciar y articular la voz de la juventud en el caribe, en un contexto de tránsito de la conflictividad armada a la construcción de la paz, significó para la Agenda Caribe la



> [L]a única voz que con perspectiva juvenil llegaba a la institucionalidad responsable de la implementación del Acuerdo, a exigir el reconocimiento del impacto de la guerra interna sobre adolescentes y jóvenes. Más aun, "Agenda Caribe" ayudó a potenciar propuestas sobre cómo construir paz a nivel territorial incluyendo a las y los jóvenes, cerrando las brechas que los habían afectado y los exponían permanentemente al riesgo del reclutamiento y la instrumentalización por parte de grupos armados al margen de la ley; fenómenos que además registraban aumento en varias subregiones del país, incluidos los municipios de la cobertura de Agenda Caribe y, por supuesto, los del sur de Córdoba.

Recorrido el camino de la participación e incidencia en el PDET de los y las jóvenes del Caribe, uno de los aprendizajes a destacar es el reconocimiento sobre el lugar de enunciación del territorio habitado y vivido, la "identidad territorial" y los "intereses compartidos" sobre el sentido de construcción de paz con enfoque diferencial juvenil, pues pensar la sostenibilidad de la paz significa saber quiénes son y serán las personas que la asumirán, dinamizarán y potenciarán.

Conformación de consejos indígenas en el Amazonas como máxima de paz: GAIA

La Fundación GAIA trabajó en la puesta en marcha de un Consejo Indígena en áreas no municipalizadas de la Amazonía, con el caso especial del Consejo Indígena del Bajo Río Caquetá – Amazonas. Este proceso actualiza los propósitos de puesta en funcionamiento de los territorios indígenas y orienta a otros pueblos que buscan constituir territorios indígenas en la Amazonía colombiana. Así que el aporte es inmenso, pues fortalece procesos de conformación de entidades territoriales indígenas.



Ahora bien, al preguntar al investigador de GAIA y autor Freddy Ordoñez sobre la relación de este proceso y la construcción de paz, vale la pena comprender lo que hay de fondo.

Esta práctica parte de la concepción de paz que se estableció en la Constitución Política, entendida, entre otras formas, como un valor de la sociedad, fundamento del Estado y fin esencial que irradia el ordenamiento jurídico y principio que debe dirigir la acción de las autoridades.

Lo anterior, según Ordoñez, debe ser leído en conexión con la participación y el pluralismo como elementos de la configuración del Estado colombiano, la participación como fin esencial de éste y el reconocimiento y protección de la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana. La conexión que se establece se orienta a superar algunos aspectos medulares de la configuración de la sociedad colombiana y centrales en los conflictos sociales (incluido el conflicto armado), como son el racismo y el colonialismo interno. Según la Corte Constitucional el pleno ejercicio de los derechos fundamentales se ha entendido como contenido máximo de la paz, de allí que la posibilidad del cumplimiento y puesta en marcha de los mandatos constitucionales, como es la conformación de los consejos indígenas, es parte de ese contenido máximo. Por tanto, la conformación de consejos indígenas es un aporte a la materialización y construcción de la paz y a la realización de esta como principio de la mano del pluralismo y la protección de la diversidad étnica y cultural.

Construir puentes para fortalecer identidades con dignidad. El legado de Laura Weinstein: GAAT

Hoy en día el GAAT se reconoce porque incide social y políticamente en la transformación de las dinámicas sociales, legislativas e institucionales, a nivel nacional e internacional, en torno a los derechos de las personas con experiencia de vida Trans. Por ello, desde sus inicios promueve construcciones identitarias dignas que fomentan los tránsitos seguros y autónomos. Esta labor, reconocida en todo el país, empezó gra-

cias al trabajo de su primera directora, Laura Weistein, quien por más de once años

> [Fue] referente, como una persona tejedora de puentes, tejedora de redes, la fundación GAAT fue reconocida como una organización que trabaja teniendo puentes para la visibilización y reconocimiento de los derechos de las personas con experiencias de vida Trans en Colombia.

Su incidencia ha llegado a los escenarios de la política pública, especialmente a nivel distrital, y su impulso ha ido de la mano de otros movimientos como el feminista, el de personas con capacidades diversas y el LGTBI. Toda esta trayectoria se realizó y seguirá con un sello único, como el de una familia que, gracias al legado de Laura, jamás se olvidará.

Ahora bien, la trayectoria de GAAT también ha sido protagonista en las discusiones sobre la mirada interseccional y diferencial en el sistema de justicia, verdad y no repetición del Acuerdo de Paz. Esto se hizo evidente en el proceso de sistematización cuando la Fundación GAAT conversó con la Comisión de la Verdad. Bajo esta perspectiva, algunos retos que se presentan en torno a la construcción de paz fueron:

- Transformar la limitada concepción del enfoque de género que invisibiliza las vivencias de personas LGBTI.
- Desnaturalizar las diferentes formas de violencia ejercidas hacia las personas LGBTI.
- Fortalecer, implementar y garantizar la capacidad técnica y formativa dentro de las organizaciones LGBTI para realizar una abordaje intersectorial y con una mirada transversal sobre los asuntos relacionados con las personas LGBTI y su influencia en la construcción de paz.
- Explicar que el conflicto armado no fue una disputa solamente entre dos actores armados, sino que existe un entramado de intereses con actores civiles que también victimizó a la población LGBTI.



Dentro de estos retos se reconocen una serie de problemáticas que dificultan llevar a cabo procesos de construcción de paz desde las comunidades LGBTI, entre ellos:

- Ausencia de la implementación de la Política Pública Nacional LGBTI (PPNLGBTI).
- Ausencia de la mesa de casos urgentes, por ejemplo, en el marco del Paro Nacional.
- Rechazo de la diversidad por parte de algunos sectores de las comunidades y de instituciones del Estado.
- Aumento de actores armados ilegales en territorios de disputa territorial que reactivan prejuicios sociales sobre las personas y organizaciones que trabajan con personas LGBT.
- Eliminación del grupo de género de la Unidad para la Atención y la Reparación Integral a las Víctimas.

Como lo propone GAAT, hace falta trecho para seguir aportando a una apuesta de paz sostenible. De hecho, nos invitan a continuar reflexionando sobre las siguientes preguntas: ¿cómo seguir construyendo memoria por parte de sectores LGBTI sobre el conflicto armado, social y político del país?, ¿qué se ha pensado y encontrado sobre el cuerpo como territorio de disputa?, ¿de qué forma se puede acompañar la reparación colectiva de las personas LGBTI?, ¿cómo replantear las agendas sociales LGBTI con los procesos de paz?

Jóvenes frente a la exigibilidad de derechos: CPCC

Las y los jóvenes de CPCC ubicados en el departamento de Córdoba, en la región del caribe colombiano, están comprometidos con la transformación de su territorio y con la construcción de paz. Ellas y ellos reconocen que este departamento,

> [H]a sido históricamente escenario del conflicto armado del país, en el cual los diferentes grupos se han disputado constan-

temente el control del territorio. Esta realidad de violencia hizo que en décadas anteriores los movimientos de la sociedad civil permanecieran en resistencia o silenciados por los grupos armados; sin embargo, las voces de los movimientos sociales resistentes empezaron a florecer y a generar cambios en la dinámica de relacionamiento con los actores públicos.

Con ese punto de partida, CPCC reconoce que las y los jóvenes no son ajenos a esta realidad ya que en diferentes municipios del departamento empiezan a surgir o fortalecerse grupos, parches y movimientos juveniles con interés de ser escuchados. Así, desde su acción buscan contribuir al desarrollo social rural y urbano, centrando sus acciones en la participación, los Derechos Humanos y la incidencia de las comunidades como actores y protagonistas de su desarrollo. Como parte de su trabajo, CPCC aportó al fortalecimiento del movimiento juvenil en Córdoba y Sucre, lo cual permitió desarrollar el proceso llamado "Pacto Juventudes".

Desde el 2013 el Pacto ha sido una experiencia de incidencia juvenil dinamizada desde las bases juveniles y acompañada por organizaciones de la sociedad civil. Este pacto ha permitido visibilizar a las y los jóvenes como sujetos políticos en sus territorios y ha enviado un mensaje a la opinión pública de que la juventus está en capacidad de emprender de manera organizada procesos de movilización y reflexión en torno a los problemas que les afectan, a la exigibilidad de derechos y, por lo tanto, a la construcción de paz.

IV. Herramientas para la sistematización

Sistematizar es volver a las prácticas a través de un lente particular. Por ello, es importante construir una mirada que nos permita generar una distancia reflexiva ante aquello que siempre ha sido tan cercano y cotidiano. Para lograr esa distancia echamos mano de lo que tenemos más cerca: nuestras memorias cortas y largas, nuestros archivos —unos más empolvados que otros—, las historias de los y las mayores, las imágenes, las largas conversaciones para avivar el recuerdo, entre otras.

Sistematizar es armar una cocina propia como parte de las múltiples miradas que nos permiten acercarnos a las realidades de las prácticas a sistematizar. Por esta razón, la sistematización de prácticas del SIP requirió múltiples herramientas metodológicas que hicieron parte de las miradas y cruce de caminos conceptuales y metodológicos.

A continuación se hace una reflexión sobre las herramientas que las organizaciones se fueron encontrando en el camino según sus necesidades, pero también sobre otras que queremos proponer para aportar nuevos ingredientes a futuras elaboraciones.

1. Cuaderno de notas

Es una especie de diario en el que se recoge y se registra la información sobre la práctica que se va a sistematizar de manera permanente y organizada. Es una herramienta que nos permite anotar todo lo que nos parece importante: citas textuales, fechas, lugares, pensamientos significativos, etc.

El cuaderno de notas se adecúa a las características de cada persona. En el proceso que iniciamos utilizamos el cuaderno para escribir y tomar nota de todo lo que acontecía en el marco de las actividades de la

sistematización en el proyecto, ya que de la fidelidad con la cual se tomaron los registros depende la posibilidad de reconstruir hechos y eventos lo mejor posible. Así, es necesario dejar anotado con claridad de dónde salen los materiales. Se recomienda que cada quien encuentre el mecanismo que le sea más familiar para resaltar y registrar aspectos significativos que dan pistas para comprender aquello que se quiere sistematizar. Por eso no se pueden dejar de registrar las reflexiones, los asombros, las preguntas o esos asuntos que explican cómo fue el proceso que se intenta sistematizar.

Recordemos que el cuaderno nos va a permitir reforzar entrevistas, confrontar ideas y, en muchas ocasiones, darle la voz a actores que no aparecían originalmente.

2. La pregunta

Si afirmamos que la sistematización es una forma de investigar las prácticas y producir saber y conocimiento de ellas, inmediatamente surge la inquietud sobre cómo hacerlo. Allí nos aparece la idea de que va a ser un ejercicio en el que, tras seleccionar la práctica, esta deja de verse como algo común, corriente, aburrido o “costumbre” a fuerza de repetirla. Ahora se trata de mirarla con curiosidad, como si guardara infinidad de secretos y sentidos que estamos dispuestos a develar y, por lo tanto, vamos a escudriñarla para que nos lo muestre.

Esa curiosidad se mostrará como un campo lleno de secretos y sorpresas, en especial para quien está todo el tiempo en la práctica y ahora debe prepararse para asombrarse, para dejarse sorprender con las múltiples riquezas que se presentarán si se decide hacer un trabajo para que cuente sus secretos y para que eso sea realidad. El ejercicio es muy simple, no se necesita sino mirarla, pensar y hacernos preguntas que quisiéramos responder para que explote toda esa riqueza que tiene y de la cual está constituida la práctica. Por ello podemos afirmar que lo único que necesitamos es mantener viva la curiosidad, pues ella nos irá dotando de nuevas preguntas.



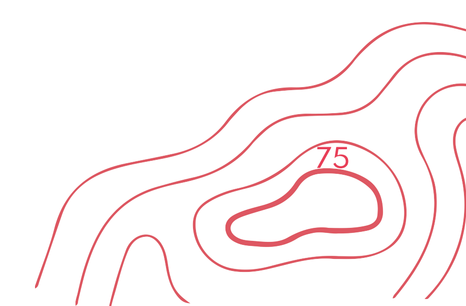
Podemos afirmar que no hay práctica pequeña, por sencilla que nos parezca, sino personas que aún no cuentan con la capacidad de hacerle preguntas, de hacer que hable y nos asombre. En ese sentido, las preguntas nos llevarán a un viaje en el que descubriremos mundos nuevos y variados. Resueltas unas preguntas, el lugar al que hayamos llegado nos generará nuevas cuestiones que nos conducirán por los caminos que amplían y complejizan la práctica investigada.

En algunos casos sugerimos comenzar con una lluvia de preguntas que considere acciones, concepciones o entendimientos que se quieran conocer al mirar la práctica. Allí nos damos cuenta de que algunas preguntas se responden de manera rápida y otras requieren un nivel de indagación diferente, por ejemplo, con otros participantes del proceso, con alguien que ya no está pero participó en otro momento de la práctica, en el archivo de la organización o incluso en la prensa. Esto nos muestra que las fuentes para responder nuestras preguntas son múltiples. Por ello es tan importante tener claro dónde vamos a registrar y conservar esa información (videos, memorias, escritos, grabadora de celular, etc.).

También es importante tener en cuenta que hay diversos tipos de preguntas y es necesario tenerlas claras para saber cómo y dónde buscar las respuestas. Los tipos más comunes de preguntas son:

Preguntas por la causa de algo:
¿Por qué?
¿Cuál es su origen?
¿Cómo es?

Preguntas para obtener información
¿Cómo?
¿Dónde?
¿Quién?
¿Cuántos?



Preguntas que buscan definiciones, explicaciones o características de algo:
¿Qué es?
¿Cuál es la diferencia con…?

Preguntas para conocer valoraciones u opiniones:
¿Qué piensas de…?
Según tú, ¿por qué…?

Debemos tener como regla que no hay preguntas tontas ni respuestas definitivas; en muchas ocasiones encontraremos que no hay respuestas únicas. Por ello es necesario ordenar y anotar las preguntas para ir viendo cómo ellas nos van dando explicaciones cada vez más amplias y comprensivas. Recomendamos no trabajar con muchas preguntas al mismo tiempo.

3. Grupos de discusión

Los grupos de discusión son herramientas de conversación en torno a una temática específica. Se pueden desarrollar a través de preguntas cuyas respuestas dan origen a otras preguntas. Esto se debe ir registrando cuidadosamente en el cuaderno de notas o en alguna grabación que utilicemos para registrar esa información, con el fin de garantizar la elaboración del conocimiento en el momento en el cual se vaya a realizar.

En los grupos de discusión se produce, se complementa o se reflexiona sobre algunas situaciones o temas que la persona que sistematiza quiere profundizar con personas específicas que hayan participado en el desarrollo de la práctica. El grupo de discusión se constituye para obtener un resultado específico, por ello es necesario tener muy claro el asunto sobre el cual se va a dialogar. Estos grupos no pueden ser muy grandes y la conversación no se debe alargar mucho. Hay que estar alerta porque no hay un principio que indique cuánto es el tiempo adecuado para la conversación, este tiempo lo da el grupo. Una señal de



que se está extendiendo mucho es que el grupo deja de tener interés o se distrae en algún otro aspecto.

La persona que coordina el grupo debe registrar aquellos elementos que se salen de la directriz planteada, en cuando ello muestra otros caminos que tiene el mismo asunto. Al final de la conversación se debe reconstruir la memoria en un texto escrito.

Al iniciar el ejercicio hay que preparar una buena presentación ante el grupo en la que se indique la motivación y el sentido del encuentro, los aportes que se esperan tener y el valor que tienen el saber y los conocimientos que las personas participantes tienen sobre los aspectos que serán requeridos. Así mismo, las preguntas que se pretende resolver deben estar muy bien elaboradas y deben ser coherentes con el tipo de grupo con el cual se trabaja.

4. Círculos de la palabra

Esta práctica es una expresión cultural que ha sido tomada de grupos indígenas y afros para la sistematización en procesos de educación popular. En esta mirada, hay que ir a auscultar a la madre tierra, palpando, observando, mirando e interiorizando el conocimiento que mora en la pacha mama. Podemos entender que todo en ella es cíclico, va en espiral, en círculo, como la posición planetaria con relación al sistema solar es en elipse, la tierra misma gira en torno al padre sol, la vida inicia en un círculo energético de la pareja, en un huevito sagrado, en intercambio, en fluidos, en energía, en emociones.

Como metodología, el círculo de la palabra es la posibilidad que tiene el conjunto de participantes de la práctica que va a ser sistematizada para que la palabra vaya tomando forma de saber y de pensamiento en la voz de cada participante, en una palabra que camina, que va y viene, que se nutre y alimenta en relaciones de respeto, de divergencia, en igualdad de oportunidades, diversidad y armonía. El círculo hace posible que el pensamiento y la palabra se retroalimenten y permitan, en una sola melodía de múltiples voces, la construcción colectiva del saber y del conocimiento y la sabiduría. Así se garantiza la armonía y el equilibrio

entre el saber y el compartir desde lo individual y colectivo, en una sola ruta de aprendizaje en el que se comparten los sentires, los pensamientos, las emociones, los saberes, los deseos.

En los círculos de la palabra el tejido comunitario explica los sentidos colectivos de la práctica vividos por el conjunto de participantes desde su tradición. Por ello permiten una conexión desde nuestras identidades y se convierten en un espacio en el cual se protege la memoria. Son una zona de diálogo donde la expresión del pensamiento, es decir, el hacer, se convierte en la fuente de aprendizaje y enseñanza para quien comienza a caminar hacia su interior y hacia la construcción colectiva de saberes.

Los círculos de la palabra deben ser grabados por quien coordina la sistematización para su posterior análisis y organización.

5. La entrevista

Es una herramienta de gran utilidad en cualquier investigación y fundamental en la sistematización. Además de poseer un carácter social, la entrevista constituye un proceso de aprendizaje en el que las y los participantes en la práctica que se sistematiza descubren y generan las condiciones para explicar sus sentidos y profundizar en su práctica.

La entrevista es un diálogo coloquial en el que, a través de unas preguntas, se obtiene información general y particular del proceso a profundizar. Además, a medida que se avanza permite encontrar algunos elementos que se deben visibilizar por la fuerza que le dan los entrevistados. La clave de una entrevista está en saber preguntar, orientar la conversación desde los temas e intereses propuestos y no dejar que se salga de los aspectos que nos interesa profundizar.

La entrevista puede ser:

Espontánea: cuando no hay planeación previa de la misma, pero en la conversación cotidiana se suscita la posibilidad de abordar algún as-



pecto específico que se ha definido para los procesos de sistematización.

Abierta: cuando hay una previa planeación de las preguntas y se ha seleccionado la persona o un grupo de ellas para conversar. Esta entrevista permite dirigir la conversación con un par de preguntas elaboradas con antelación e ir ampliando y planteando otras preguntas en el transcurso de la conversación.

Estructurada: esta entrevista se rige por un derrotero de preguntas elaboradas con anterioridad, las cuales serán muy puntuales para obtener la información obtenida con precisión y acorde a los objetivos que se han propuesto. Este tipo de entrevista requiere la elaboración de un formulario, condición que limita la intervención de quien entrevista, pues no puede plantear preguntas de manera abierta y espontánea. Es importante cuidar que la entrevista no termine en un interrogatorio que puede molestar a quien responda.

Al momento de planear la entrevista es importante tener en cuenta que se debe destinar tiempo para animar la entrevista y presentar aquellos asuntos sobre los que se va a trabajar para evitar la dispersión. También es fundamental atender a la regla ética que pide solicitar a las personas la autorización para las respectivas entrevistas y comunicar el uso que se hará de ellas.

6. Ficha de lectura

Esta es una herramienta que sirve para organizar la información secundaria, por ejemplo, la que es tomada de un texto que ya existe sobre la práctica que se sistematiza. En ese sentido, la ficha de lectura nos permite recoger aspectos importantes de lo que se lee.

La ficha de lectura debe tener un encabezado que dé cuenta del tipo de texto, la referencia bibliográfica completa, si existe, y una síntesis que permita encontrar qué información hay allí y si tiene utilidad para afianzar, ampliar o discutir asuntos que se van configurando en la sistematización.

7. Guía de observación

La observación es una actividad del ser humano en general y específica de cualquier proceso de investigación. En los procesos de sistematización permite reparar en los hechos y, sobre todo, en los sentidos que hacen que sean significativos para quien investiga; además contribuye a afinar la atención de quien investiga. En ocasiones se hace necesario poner a jugar sentidos diferentes a la vista.

Una buena guía de observación le permite a quien sistematiza obtener directamente los datos, sin intermediación ni distorsiones de la información, es decir, los hechos son percibidos directamente. Para quien sistematiza es muy importante tener claro qué va a observar y los instrumentos de registro que va a utilizar.

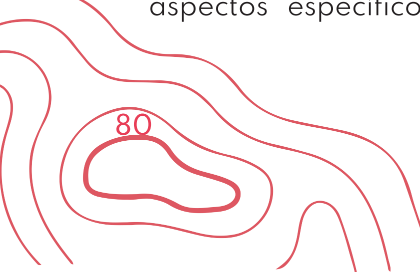
La guía de observación debe ser acordada entre el grupo sistematizador. Esta les permite organizar qué van a ver, cómo y las preguntas que les van a permitir hacer el ejercicio para registrar la información.

8. Cartografía social

Como instrumento metodológico, la cartografía social es un ejercicio participativo que, por medio de viajes, talleres o grupos de discusión, utiliza el mapa como lugar de motivación, reflexión y redescubrimiento del territorio. Por eso siempre será una invitación a que los participantes de la práctica hablen de sus territorios y produzcan sus propios significados.

El papel que toma la comunidad en el ejercicio es fundamental, debido a que la perspectiva de una persona que vive el día a día y afronta las problemáticas de su territorio es totalmente diferente a la de quien las analiza y estudia desde el exterior. De ahí la importancia de la cartografía social como propuesta para la planeación participativa y la identificación y conceptualización de las problemáticas.

Un ejercicio de cartografía social sirve para identificar y profundizar aspectos específicos determinados por el grupo sistematizador, de



acuerdo con aquellos elementos en los cuales se requiere profundizar desde la perspectiva de la comunidad, por ejemplo, conflictividades territoriales, lugares simbólicos, sitios específicos, etc. La cartografía puede comenzar identificando y representando los elementos, las relaciones, las dimensiones y las tendencias que caracterizan cada territorio.

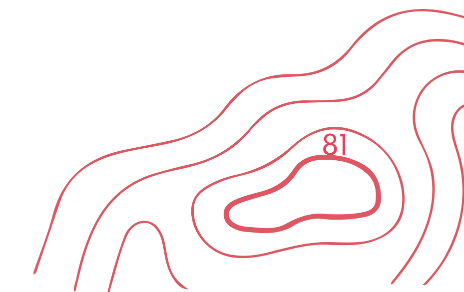
La cartografía social como método de producción de mapas sociales es colectiva, horizontal y participativa. El mapa que resulta de este ejercicio es siempre un texto inacabado y sujeto a ser enriquecido; habla de un espacio compuesto por acciones y objetos en conflicto pero está escrito mediante el consenso entre las personas y sus territorios. Este mapa es diferente al mapa tradicional, en cuanto siempre los mapas están legitimados por quien los construye.

Para la elaboración de este ejercicio se recomienda que la sesión de trabajo comience con una conversación, entendida como la convergencia de las distintas versiones que cada quien tiene de la realidad.

9. Foto-voz

El uso de la imagen en el proceso de recoger la versión de los actores de la práctica permite conseguir evidencias frente a las situaciones o problemáticas que se deseen profundizar, permite obtener distintos puntos de vista frente a un mismo tema y observar y comprender comportamientos y hechos a los que de otra manera sería imposible acceder, incluyendo factores ambientales, anímicos y expresivos que pudieran afectar o intervenir en el desarrollo de la sistematización.

La imagen permite documentar procedimientos rituales y las formas en las que las personas desempeñan sus prácticas. La fotografía trasciende la manera de acercarse a la situación y se ha convertido en un elemento que ha invadido nuestra cotidianidad, en tanto muchas personas cuentan con un dispositivo que permite capturar imágenes y difundirlas. El foto-voz permite una distancia íntima en cuanto favorece la mirada crítica hacia el entorno donde se desarrollan las prácticas.



Cuando se utiliza esta herramienta hay que tener presente:

- Debe hacerse una negociación con las organizaciones territoriales.
- Se debe pactar el uso del material producido en los talleres.
- Hay que contar con autorización para difundir las imágenes y dar difusión a los resultados de las prácticas.
- Es necesario planear un espacio propicio para ver y hablar sobre las fotografías.

Es importante recordar que cada fotografía debe tener los datos que permitan identificarla: sitio, fecha, autoría y comentarios.

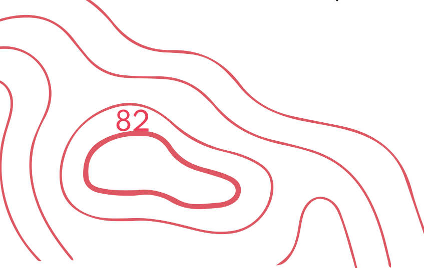
10. Historias de vida

Las historias de vida son un instrumento que suministra información sobre las personas protagonistas de las prácticas y nos permite tener información acerca de los eventos, situaciones y costumbres que muestran el nexo entre la persona y las prácticas. Este instrumento recoge la participación de la persona en la vida social mediante la reconstrucción de los elementos que vivió y el sentido de ellos en su experiencia vital.

Este instrumento permite conocer las perspectivas de una persona que ha sido importante para la práctica, así como su testimonio sobre los acontecimientos y las valoraciones que hace sobre su propia existencia. En este sentido, se hace una recuperación subjetiva de la memoria de algunos eventos específicos a la práctica. Esta herramienta permite conseguir información sobre acontecimientos del proceso que se sistematiza y de los sentidos para las comunidades.

Cuando se utiliza esta herramienta es importante tener en cuenta los siguientes puntos:

- Informar a la persona el propósito del estudio y el alcance que va a ofrecer.
- Convenir el tiempo que mejor le convenga a quien se entrevista, para garantizar su disposición.
- Aclarar que se tomarán notas.



- La grabación se hará siempre con el consentimiento explícito de quien da su testimonio.
- Las transcripciones deben ser textuales de lo dicho por la persona. Para ello se debe compartir la transcripción de la entrevista para que pueda corroborar lo que haya dicho.
- Se debe solicitar la firma en una hoja de consentimiento para el uso que se hará de ese material.

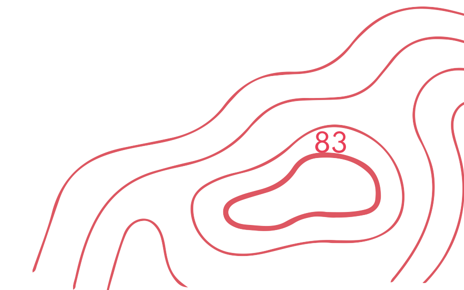
11. Autobiografías

Es una variante de la historia de vida en tanto es el relato de la vida de una persona, escrita por ella misma. Allí dará cuenta de su participación y actoría en la práctica que se quiere sistematizar y cómo ha tocado su vida. Su estilo es libre y no tiene una estructura estándar, quien escribe organiza y registra los hechos de su vida con relación a esa práctica desde sus motivaciones y sentidos.

Quien escribe es el centro del texto porque está relatando su propia historia, con libertad en estructura y lenguaje. Por ello se dice que esta es una herramienta de memoria que nos muestra cómo las personas experimentan el mundo a través de las prácticas sociales en las que están inmersas.

12. Círculo de la pregunta

Esta herramienta tiene por objetivo generar una dinámica grupal a partir de preguntas acordadas colectivamente para explicar situaciones o prácticas específicas. La actividad debe contar con una muy buena coordinación que evite la repetición y posibilite nuevas preguntas frente a un tema aparentemente agotado. También sirve para aclarar aspectos específicos o inquietudes entre participantes y para motivar la narración de aspectos sentipensantes de la práctica a sistematizar.



Por ello, la pregunta orientadora del círculo es "¿por qué?" en cuanto busca ampliar horizontes, indagar por la raíz e ir al origen del problema. Esto permite una mayor profundización en el aspecto que se trabaja. Es importante cruzar la lúdica y lo racional porque permite consensos y conclusiones a través de diferentes mecanismos de acción.

13. Memorias o relatorías

En estas se consigna de manera sistemática y secuencial lo que acontece en un evento, seminario, reunión de grupo o discusión en el que se trabajen aspectos relacionados con la práctica que se está sistematizando. Son de carácter descriptivo y dan cuenta de lo que sucedió en dicha actividad. Se debe evitar emitir juicios de valor y tratar de registrar las diversas posiciones y las principales opiniones de quienes asisten. Para elaborar las memorias o relatorías el evento se puede grabar en imagen o audio.

14. El archivo

Los documentos, fotografías y todos los elementos trabajados deben estar en un sitio que permita construir la secuencia del proceso. En ese sentido, los documentos de archivo son un subproducto documental de las actividades que desarrollan los y las participantes involucrados en los ejercicios sistematizadores, y se conservan por su valor testimonial.

Los archivos son vitales y necesarios para quien sistematiza, para las instituciones, las organizaciones sociales y para cualquier proyecto que busque tomar como punto de partida las prácticas. Un documento de archivo es un instrumento de carácter permanente creado por personas y organizaciones en el desarrollo de sus actividades.

Los contenidos del archivo se deciden en función de la práctica que se quiere sistematizar y a partir de ella también debe decidirse cómo organizarlo y dónde guardarlo. Cada equipo debe decidir cómo resolver estos asuntos.



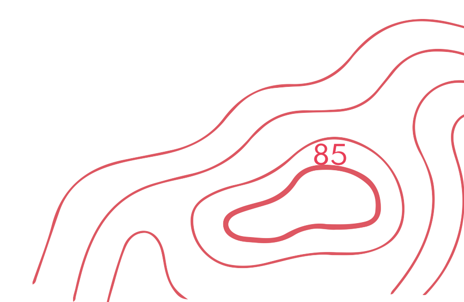
15. Los relatos

Esta herramienta construye representaciones que buscan responder principalmente a la pregunta sobre cómo los sujetos y los grupos sociales que participan de la sistematización interpretan su historia o un determinado aspecto en el ejercicio de esa práctica. El relato no se concibe solo como la mirada individual de una persona que participa de la experiencia, sino que es la suma de procesos y actores; por lo tanto, es una producción colectiva que permite construir una visión y comprensión de los acontecimientos como los vivieron.

El relato se constituye a partir de un proceso de negociación entre lógicas y saberes constituidos por los diversos participantes de la práctica que se sistematiza (niños, niñas, jóvenes, padres, madres de familia, agentes comunitarios, docentes, etc.). La estrategia metodológica del relato apunta a establecer relaciones entre las lógicas y los movimientos que conforman la experiencia, entendida como resultante explicativa de la práctica que se sistematiza. En tanto la melodía de la experiencia está conformada por muchas voces, el relato es polifónico y va más allá de la percepción de cada protagonista o actor. Por ello el relato posibilita que la diversidad, la diferencia y el pluralismo se expresen.

El relato mezcla la descripción y la interpretación, en cuanto es un proceso de reelaboración de las vivencias de sus protagonistas. Además, busca construir un argumento de sentido y una comprensión global a manera de elaboración (experiencia) de la práctica realizada.

El relato no pretende ser un recuento objetivo de los hechos ni una lista de descubrimientos, tampoco una construcción literaria con lenguaje florido o información poco relevante. Por el contrario, esta herramienta busca reconstruir, interpretar y potenciar las experiencias alrededor de lo que se está sistematizando y, por ello, al abrir los sentidos y significados de las experiencias, el relato siempre brinda información nueva.



16. Oralidad para la construcción de textos

Para este ejercicio es clave retomar la línea de tiempo, como eje de inicio, y la información recolectada en la elaboración de los estados del arte. Para ello se propone realizar varios encuentros de reflexión que deben ser grabados y transcritos. Luego se depura la información contenida en la transcripción y se organiza para dar forma al texto, preservando siempre la sensación de oralidad. Los espacios entre un encuentro y otro deben usarse para la búsqueda de información a través de entrevistas, el cuaderno de notas, etc.; esta información se debe tener en cuenta en los diálogos siguientes.

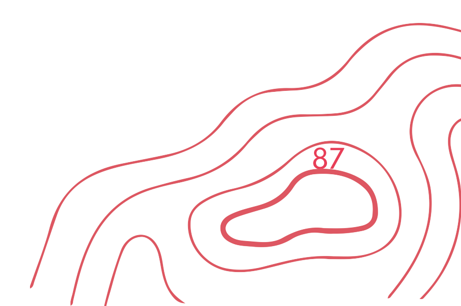
Las mismas personas de un grupo sistematizador pueden utilizar esta herramienta, por ejemplo, grabando algunos círculos de la palabra, grupos focales o autoentrevistas. En esta colección se hizo uso de un diálogo entre grupos sistematizadores y la dupla acompañante del equipo Cinep/PPP - Planeta Paz. Se le recomienda a la persona acompañante guiar la conversación primero en un nivel descriptivo de los acontecimientos, lo cual permite construir el panorama en el cual se desarrolla la práctica a sistematizar (uso de la línea de tiempo). Posteriormente se irán descubriendo las emergencias y profundizando en la reflexión a partir de las preguntas que se le hacen a quien está construyendo el relato.

De nuevo, como se mostró en el apartado "la pregunta para el acompañamiento" del Capítulo III,

> [...] Saber preguntar es importante para evitar que las preguntas sesguen o limiten la emergencia de nuevas interpretaciones o reflexiones. En un ejemplo retórico, como acompañante vale más preguntar "¿De qué color ve el cielo?", a preguntar "¿usted también ve gris el cielo?". En la segunda pregunta, la persona acompañante brinda una categoría descriptiva que es obvia para su contexto y puede inducir a que la persona responda simplemente "sí, veo gris el cielo", lo cual, si bien no atenta a la veracidad, puede hacer que se pierda la posibilidad

> de obtener otro tipo de respuestas como, por ejemplo, “veo el cielo color ciudad”. Esto permitiría contar con las emergencias propias de su conocimiento –para el caso, su práctica– como experiencia reflexionada.

Además de las preguntas, se le puede pedir a la persona entrevistada que complemente o aclare algún punto mencionado.



V. Recapitulación

Construir un país en paz es una de las apuestas de las organizaciones que conforman el SIP en Colombia.Un equipo conformado por Planeta Paz y Cinep/PPP acompañó durante más de dos años a 18 organizaciones integrantes del SIP con el fin de que realizaran la sistematización de sus prácticas.

Para esto, las organizaciones acudieron a la memoria de sus trayectorias, la cual constituye el fundamento de sus conocimientos. Cada organización es autora de sus documentos y utiliza una narrativa y un lenguaje propio. Este ejercicio nos permitió deducir el sentido que tiene cada organización para la construcción de paz y reconocer que hay tantas prácticas como caminos.

El acompañamiento, realizado de manera virtual por las condiciones de la pandemia, generó a su vez una serie de saberes propios para el quehacer de la sistematización. La reflexión a propósito de la práctica y el proceso de acompañamiento se recogió en este documento, que entendemos como una sistematización de la sistematización.

El primer capítulo se detuvo en el sentido de lo que significó sistematizar. Confirmó, por un lado, que la sistematización es una forma de investigación que consiste en ir a la práctica, es decir, a lo concreto de la vida de las personas. Es allí, en la práctica, donde se concretan las relaciones sociales y se cristalizan los sentidos y alternativas a las realidad en las que las personas se desenvuelven. Adicionalmente, exige que los protagonistas de dichas prácticas se reconozcan como productores de estos conocimientos.

Por otro lado, se hizo referencia a que la sistematización es un ejercicio en donde la singularidad de las prácticas no permite su homogeneización y, por lo tanto, se convierte en un reto dar cuenta de la singularidad sin caer en particularismos. En sintonía con esto, el conjunto de estas prácticas muestran realidades complejas que no se dejan atrapar en dicotomías, pues las prácticas no son el ejercicio de un solo individuo, sino la expresión de las comunidades, los territorios y sus

diversidades. Por eso siempre se encuentra una eclosión de sentidos en la juntanza de los actores.

El segundo capítulo dio cuenta de las condiciones, momentos metodológicos y herramientas significativas para el ejercicio de la sistematización y para el diálogo al interior del equipo al momento de realizar la sistematización de la sistematización. Las condiciones para realizar el ejercicio de acompañamiento fueron las redes de confianza entre las organizaciones y el equipo de trabajo. Estas redes permitieron a las organizaciones, por un lado, arraigar un proceso que desarrollaron ellas mismas y, por otro, marcar rutas propias determinadas por sus particularidades.

Entender la sistematización como proceso permitió identificar momentos concretos que se pueden recoger en un acompañamiento particular y constante y en espacios de intercambio como encuentros nacionales, pasantías y talleres regionales. Los intercambios fueron espacios fundamentales, pues permitieron aprender sobre otras realidades, reflexionar sobre el proceso mismo de sistematización como forma de investigación y aportar a los espacios de encuentro para el fortalecimiento del SIP.

En un acápite adicional se hace una mención más detallada de los retos que supuso la pandemia del Covid-19, en particular en términos metodológicos. Estos retos fueron solventados a partir del uso de diversas herramientas digitales, pero, sobre todo, enfatizando la cercanía con las organizaciones y sus iniciativas.

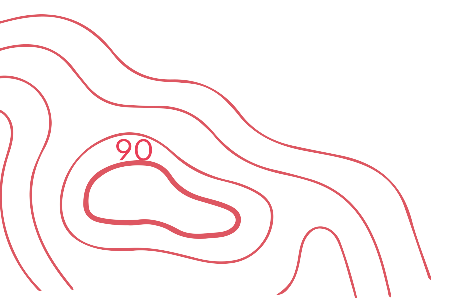
Para el ejercicio de la sistematización fue indispensable partir de la trayectoria de la organización y construir como primera medida una línea del tiempo. Las herramientas transversales utilizadas fueron la pregunta, como una disposición constante para la interacción en los acompañamientos, y el cuaderno de notas, acompañante en esas interacciones. A su vez, identificamos que escribir no es una labor sencilla y que está viciada por la escritura de la gestión. Así, la escritura por sí misma no fue suficiente y fue necesario recurrir a la oralidad como fuente y proceso en la construcción de los textos. Como último lugar de reflexión que posibilitó la construcción de esta sistematización de la siste-

matización recogimos un poco del diálogo interno sucedido en el equipo de acompañamiento. Este apartado se complementa con una herramienta metodológica interna llamada Entre diálogos que se puede encontrar en el Anexo 1.

El tercer capítulo se concentró en mostrar cómo las organizaciones practican la construcción de la paz. Las diferentes organizaciones han abordado el tema de la identificación de sus prácticas como construcción de paz, en cuanto apuestas transformadoras. Sobre esto, la sistematización permitió ver al menos dos aspectos que han caracterizado las reflexiones que han surgido en torno a este aspecto. Primero, se entiende la paz como un proceso constante, tangible a su manera, y no un mero discurso. Segundo, la construcción de la paz no siempre es un propósito explícito en las prácticas de todas las organizaciones, quizá porque se suele pensar que está relacionada con mayor énfasis en la solución del conflicto armado, de la cual las organizaciones no se sienten parte.

Entre los aprendizajes logrados en este ejercicio de sistematización está que lo no explícito no necesariamente significa ausencia. Sí hay prácticas que transforman conflictos, que buscan mejores condiciones de vida de poblaciones vulneradas y excluidas de territorios dañados por las acciones de otros. Allí se encuentran semillas de construcción de paz.

Finalmente, en el cuarto capítulo presentamos las herramientas que fueron usadas por las organizaciones según sus necesidades y las intenciones de sus sistematizaciones. Este pertinente material queda disponible para futuras experiencias de sistematización y, en tanto esta estrategia de investigación es ahora capacidad instalada en las organizaciones, pueden volver a ella cuando requieran resaltar que su hacer cotidiano construye formas de conocer y aportar transformaciones al mundo.



Bibliografía

Barragán, D. y Torres, A. (2017). La sistematización como investigación interpretativa crítica. Bogotá: El búho - Síntesis.

Brandão, C., Berlanga, B., Mejía, M. R., Rodríguez, M., Suárez, D; Cendales, L. y Gómez, M. (2017). Epistemologías y metodologías emergentes en investigación desde el sur. De próxima aparición en la colección Pensamiento Disruptivo. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Expedición Nacional. (2003). Expedición Nacional No. 4: Caminantes y Caminos. Expedición Pedagógica en Bogotá. Bogotá, D. C. Universidad Pedagógica, Fundación Restrepo Barco.

__________________. (2005). Expedición Pedagógica Nacional. No.7: Recreando rutas y senderos pedagógicos en Valle, Cali y región norte del Cauca. Bogotá, D. C. Universidad Pedagógica Nacional – Universidad del Valle.

__________________. (2005). Expedición Pedagógica Nacional. No. 9: Rutas de vida, maestros, escuelas y pedagogía en el Caribe colombiano. Bogotá, D. C. Universidad Pedagógica Nacional – Red pedagógica del Caribe.

Fals-Borda, O. (1981) La ciencia y el pueblo. Nuevas reflexiones sobre la investigación-acción, la sociología en Colombia: balance y perspectivas. Bogotá, Asociación Colombiana de sociología, Tercer Congreso Nacional.

Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido (2da edición). México: Siglo XXI Editores.

Jara, O. (2014). La sistematización de experiencias. Práctica y teoría para otros mundos posibles. San José de Costa Rica: Alforja-Ceaal.

Medina, P. (Coord). (2015). Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. México: Juan Pablo Editores.

Murillo, E. (2017). Oralidad y sentidos de la formación de Maestros en la Universidad Tecnológica del Chocó. Medellín: La Carreta Social.

Parrado Pardo, E. y Henao-Izquierdo, L. (2020). Experiencias locales de construcción de paz en Colombia. CINEP/PPP. Disponible en: https://www.cinep.org.co/publicaciones/es/producto/experiencias-locales-paz-colombia/

Zabaleta, R. (2014). Las masas en noviembre. En: Bolivia hoy. México: Siglo XXI.



Anexos

Anexo 1. Entre diálogos

Cinep/PPP - Planeta Paz

Entre diálogos

Aportes a la sistematización de la sistematización

Intención

Con el ánimo de fortalecer el proceso de sistematización de la sistematización proponemos desarrollar dentro del equipo un espacio de diálogo que nos permita socializar, poner en común, cuestionar y enunciar las reflexiones que, a nivel individual y colectivo, han suscitado los espacios de acompañamiento a las diferentes organizaciones.

Este espacio, como intercambio de ideas, implica hacer memoria, repensar y reconstruir el camino andado hasta ahora. En otras palabras, Entre diálogos implica retroalimentar el proceso llevado a cabo con las organizaciones para ponerlo en palabras y entrelazar ideas que construyan un proceso colectivo.

Preguntas que nos guían

Algunas de las preguntas propuestas para iniciar este diálogo de saberes son:

- ¿Qué elementos propios de las prácticas que acompañé considero que las hacen singulares?

Es importante recalcar que, si bien ya se ha hecho un primer análisis sobre esta pregunta, esperamos que a través de la conversación se propongan diferentes formas de analizar las singularidades. ¿La singularidad de una organización puede ser asumida por otra como un proceso de enseñanza-aprendizaje?, ¿existen algunas categorías que a-

grupen las singularidades?, ¿son las temáticas y afinidades una manera de diferenciar una singularidad?

- En términos políticos, teóricos y metodológicos, ¿qué reconstrucciones sobre la sistematización me suscitan las prácticas que he acompañado?

Desarrollo metodológico

Cada una de las personas del equipo leerá previamente los avances en el documento "Construyendo la sistematización de la sistematización", observando en este elementos que puedan profundizar los debates o añadir otros nuevos.

En una de las reuniones, durante aproximadamente 2 horas, conversaremos sobre los comentarios que nos suscita el documento, profundizando en las preguntas guía que aquí se propone.

Finalmente se elaborará un documento síntesis que será insumo para el documento de la sistematización de la sistematización.

Anexo 2. Criterios para intercambios

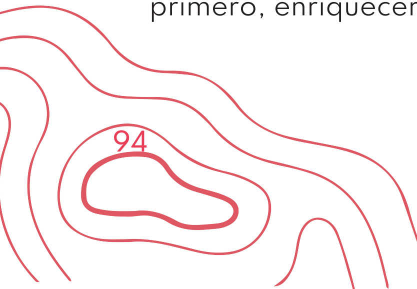
Cinep/PPP- Planeta Paz

Criterios para el intercambio

Espacios de intercambio como procesos de formación para la sistematización de prácticas de paz

I. Introducción

Los espacios de intercambio y retroalimentación se han dado en tres momentos: taller nacional (virtual), intercambio documental entre organizaciones y pasantías/talleres territoriales. Los tres momentos, a pesar de tener fines y metodologías distintas, compartían un doble propósito: primero, enriquecer el proceso de sistematización de prácticas de paz y,



segundo, propiciar interacciones entre organizaciones participantes y no participantes para el fortalecimiento del SIP.

Dichos espacios fueron diseñados con criterios que buscaban responder a las particularidades de los procesos de sistematización, a sus intereses temáticos y metodológicos, a sus alianzas previas o a intereses de conocer una nueva experiencia. Sobre todo, se intentó que estos espacios establecieran una interacción con sentido pedagógico desde el aprendizaje mutuo de las experiencias. La amplitud de criterios y la diversidad en las sistematizaciones supone que estos criterios no se aplicaron a todos y cada uno de los casos en los que se dieron intercambios; sin embargo, generaron un panorama con la claridad suficiente para hacerlos, por más distintos que fueran, espacios con sentido político y de transformación.

II. Primer Encuentro Nacional de Intercambio y Reflexión

Entre el 17 y 18 de noviembre de 2020 se realizó un primer intercambio de acompañamiento al proceso de sistematización. Este encuentro tenía como objetivo centrar el diálogo entre organizaciones a partir de los siguientes puntos:

- Síntesis de la práctica que se está sistematizando.
- ¿Cuáles han sido los aprendizajes y dificultades de tomar su práctica y organizarla en un escrito?
- ¿Qué tipo de preguntas les ha suscitado la sistematización?
- Pertinencia: ¿cuál ha sido el significado de este ejercicio de sistematización para la organización?
- Construcción de paz: ¿cuáles elementos de la práctica les permiten entenderla como un ejercicio de construcción de paz?, ¿por qué?
- Desde la experiencia del trabajo desarrollado, ¿cómo consideran que la sistematización aporta a la consolidación del SIP?

Para organizar los grupos se tuvo en cuenta el estado de elaboración (avanzado, intermedio, inicial) de las sistematizaciones a la fecha del encuentro y la profundidad de los momentos metodológicos sugeridos

en el acompañamiento. Así, en avanzado se encontraban las organizaciones con una línea de tiempo completa, un estado del arte de sus prácticas a sistematizar –información recolectada, entrevistas, etc.– y una elaboración de su práctica en estado avanzado o a medio camino. En intermedio se agruparon organizaciones con una práctica definida, una hoja de ruta más o menos clara sobre su sistematización y una primera aproximación a la construcción del estado del arte de su práctica. Por último, en el nivel inicial se encontraban organizaciones con una línea de tiempo definida y en procesos de iniciar la construcción de la ruta de sistematización.

Cada jornada se dividió en diálogos de cuarenta minutos entre dos o tres organizaciones, con un gran diálogo al final entre todas las asistentes a la jornada. El orden de intervención se pensó para que se diera entre organizaciones "pares" en sus estados de elaboración y empezando las jornadas por aquellas en nivel avanzado, pasando a las intermedios e iniciales respectivamente. La pertenencia a los grupos de estado de elaboración no se hizo explícita por motivos metodológicos, ya que no se pretendía establecer una jerarquía de los procesos al catalogar a unos como "mejores" que otros, sino permitir la exploración de los desarrollos diferenciados de la sistematización. Con ello se esperó cumplir con el propósito pedagógico del espacio: escuchar y aprender sobre la experiencia de sistematización de las otras organizaciones.

Teniendo esto en cuenta, los diálogos se desarrollaron de la siguiente manera:

Día 1:

Primer diálogo: UTCE y Proyectarte
Segundo diálogo: COSURCA, TEL y Transparencia por Colombia
Tercer diálogo: Guambia y ASOMI
Cuarto diálogo: Dapaviva y JAC Cumbarco
Diálogo final



Día 2:

Primer diálogo: Corambiente y Semillas
Segundo diálogo: GAAT, Caribe Afirmativo y GAIA
Tercer diálogo: Prodesal, Natura, CPCC
Tercer diálogo: Consorcio, Sumapaz y Etnollanos
Diálogo final

III. Intercambio de documentos

La segunda actividad consistió en el intercambio de los documentos de sistematización. En su planeación se elaboró una ruta metodológica (Apéndice 1) y una guía de intercambio (Apéndice 2) con la finalidad de entregar a las organizaciones un instrumento que explicitara el sentido del intercambio de documentos, a saber, una estrategia metodológica con apuesta formativa para la construcción de las sistematizaciones. La guía también permitió explicar a las organizaciones que los principales objetivos del intercambio son reconocer los desarrollos diferenciados, fortalecer las singularidades de cada sistematización y recibir sugerencias y anotaciones de quien lee el documento.

Fue necesario entonces estipular los criterios para definir entre quiénes se darían los intercambios documentales. Durante enero y febrero de 2021 se realizaron encuentros particulares con las organizaciones para construir estos criterios de manera participativa.

Tras las rondas de encuentros se consolidaron los siguientes criterios:

1. Intercambio como espacio pedagógico: potenciar los procesos internos y formativos.

2. Intereses temáticos, afinidades o intenciones de articulaciones futuras entre organizaciones del SIP.

3. Experiencias diferenciadas, con o sin afinidad temática, que se puedan complementar.

4. Reconocer elementos que están realizando algunos procesos de sistematización y que pueden servir a otros: lo que se puede recibir y lo que se puede dar.

5. No priorizar el intercambio entre organizaciones que ya están trabajando entre sí. Contemplar la posibilidad de abrir otros espacios de interacción.

6. Afinidad o complementariedad en el orden de lo metodológico.

Algunos criterios pueden parecer a simple vista contradictorios, por ejemplo, el criterio 2 y el 3: mientras el 2 establece la afinidad temática como elemento a considerar, el criterio 3 plantea que se puede o no tener en cuenta este elemento. Esto es así debido a los diversos intereses que expresaron las organizaciones en las rondas participativas. La elaboración de criterios se hace para definir una ruta, pero también para responder a lo que las organizaciones esperan. Para responder a sus expectativas los criterios no se convierten en camisa de fuerza, pero sí en lineamientos claros para cumplir con los propósitos del espacio. En suma, la complementariedad de los procesos de sistematización es quizá una de las características transversales que se encuentra en todos los criterios arriba establecidos.

Algunos de estos criterios también permitieron marcar diferencias metodológicas con la actividad de diálogos en las jornadas del Encuentro Nacional. Aquí, teniendo en cuenta los desarrollos diferenciados y el interés pedagógico del intercambio, se propuso intercambiar entre organizaciones con estados de elaboración disímiles. Con esto se buscó que algunas organizaciones en fase inicial pudieran leer documentos de organizaciones en estado de elaboración avanzada y que a su vez entre estas se retroalimentaran desde sus propias experiencias de sistematización.

Asimismo, vale la pena mencionar que el intercambio documental –y la necesidad de tener un documento que presentar– incentivó a las organizaciones a profundizar en sus sistematizaciones y, en algunos casos, a buscar las maneras de hacer frente a las dificultades que habían tenido en el proceso de escritura.

Teniendo en cuenta lo anterior se estipularon los siguientes grupos para los intercambios que se realizaron entre los meses de abril y mayo:



- Corambiente, Sumapaz, Proyectarte
- UTCE, JAC Cumbarco, Semillas
- Prodesal, Asomi, Guambia
- GAAT, Transparencia por Colombia, CPCC
- Cosurca, GAIA, Etnollano, Natura
- Caribe Afirmativo, TEL, Dapaviva

IV. Pasantías y talleres territoriales de paz

El último espacio comprendió las pasantías y talleres territoriales de paz. En este caso, el intercambio no se daría solo con las organizaciones del SIP, sino que se buscaba la interlocución con experiencias significativas de otras personas u organizaciones. Las pasantías fueron la oportunidad de adentrarse y conocer una experiencia significativa por fuera del SIP; mientras que los talleres territoriales buscaron aterrizar lo discutido en un diálogo colectivo sobre el territorio y la construcción de paz[16].

En esta ocasión se usó un criterio temático para establecer los grupos de las pasantías y talleres. Así, se establecieron los siguientes grupos: procesos territoriales; género y diversidad sexual; territorios de la Orinoquía y Amazonía; comunicación, incidencia y Derechos Humanos y, finalmente, educación y escuela.

Algunas organizaciones fueron invitadas a más de un encuentro, teniendo en cuenta que en ocasiones las prácticas de las organizaciones se ven reflejadas en más de un grupo temático. Adicionalmente, en los canales de comunicación del SIP se hizo extensiva la invitación a cada uno de los espacios, en caso de que la temática interesara a alguna otra organización. Resaltamos la participación de las organizaciones SEAL y Consorcio, quienes se integraron a varios de los talleres y pasantías.

El segundo elemento importante fue definir las personas u organizaciones que serían invitadas a las pasantías y talleres. Para esto se tuvieron como criterios: el conocimiento previo del trabajo de los

[16] Un desarrollo más detallado de cada uno se encuentra en el documento Aprendizajes de las talleres territoriales y pasantías.

procesos a invitar; el interés de las organizaciones del SIP por alguna experiencia en particular; la complementariedad de las personas u organizaciones invitadas con las prácticas de las organizaciones del SIP y la posibilidad misma de las organizaciones invitadas.

Por último, para la elaboración metodológica, se tuvo en cuenta la posibilidad de construir y ajustar los espacios con las personas invitadas, así como de recibir retroalimentación de quienes participaban. El ejercicio fue revisado constantemente por el equipo acompañante y tuvo siempre en cuenta que el diálogo y la conversación eran los elementos metodológicos centrales en los espacios. A continuación se enlistan los grupos temáticos, las organizaciones y personas invitadas, así como las organizaciones del SIP convocadas según cada grupo temático:

- **Procesos territoriales**

Tema: economía solidaria y desarrollo rural

Pasantía: Fernando Vargas - Asoinca

Taller territorial: Carlos Salgado - Planeta Paz

Organizaciones SIP: Dapaviva, Corambiente, Cosurca, JAC Cumbarco, Semillas, UTCE

- **Género y diversidad sexual**

Tema pasantía: derechos sexuales y reproductivos, mujeres, niños y niñas

Pasantía: Yaneth Martínez - Cedesocial

Tema taller: género, diversidad sexual y construcción de paz en la Comisión de la Verdad

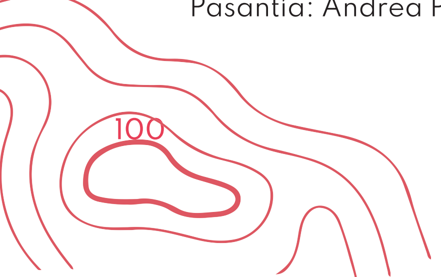
Taller territorial: Clara Valdés, Vivian Cuello, Nikita Simonne Dupuis Vargas – Comisión de la Verdad

Organizaciones SIP: GAAT, Caribe Afirmativo

- **Territorios de la Orinoquía y Amazonía**

Tema pasantía: gestión del territorio y gobernanza político-administrativa en la Amazonía y Orinoquía

Pasantía: Andrea Prieto – Ambiente y Sociedad



Tema taller: incidencia del acuerdo de paz en la Amazonía y Orinoquía

Taller territorial: Wilter Rodríguez – OPIAC

Organizaciones SIP: GAIA, Etnollano, Natura

- **Comunicación, incidencia y Derechos Humanos**

Tema pasantía: documentación e incidencia en Derechos Humanos

Pasantía: Carlos Garaviz, Leidy Tatiana Bahamón – Banco de Datos DDHH del CINEP

Tema taller: comunicación, incidencia y construcción de paz

Taller territorial: Javier Jiménez, Paula Gaona – Colombia Informa

Organizaciones SIP: Sumapaz, Taller Prodesal, CPCC, Transparencia por Colombia

- **Educación y escuela**

Tema pasantía: educación propia y escuela

Pasantía: Yaneth Motato – Cabildo de Riosucio

Tema taller: educación, escuela, territorio y paz

Taller territorial: Henry Barco, Aldemar Macías

Organizaciones SIP: Proyectarte, Semillas, Asomi, Cosurca, Cabildo Guambia, TEL

V. Conclusiones

Los tres espacios de intercambio desarrollados tienen ejes o criterios transversales que se traducen en aprendizajes para el SIP, los cuales resultan útiles para las futuras iniciativas de fortalecimiento e integración entre sus participantes. Un primer eje transversal es que todos los intercambios han sido espacios pedagógicos, es decir, son espacios donde convergen diferentes actores con la intención de generar intercambios de saberes a través del diálogo y los procesos formativos. Ello permite que haya un reconocimiento de la experiencia de la otra organización con el ánimo de retroalimentar el proceso propio. En cada espacio se

estipularon criterios particulares articulados con los intereses de las organizaciones y la conveniencia según sus procesos de sistematización.

El criterio temático es un elemento fundamental. Las similitudes temáticas en las prácticas de las organizaciones permiten compartir y reflexionar sobre las prácticas, experiencias y horizontes políticos y de transformación de cada organización, además, abren la puerta a espacios de integración entre ellas. No obstante, se reconoce que los intercambios e integraciones son posibles más allá de similitudes temáticas, por lo cual se utilizó como criterio el estado de elaboración de la sistematización para establecer retroalimentaciones entre estados avanzados, intermedios e iniciales. Con este criterio se juntaron y alternaron las experiencias de las organizaciones que se encontraban en cada uno de los estados de elaboración.

Esto lleva a otro elemento transversal del acompañamiento desarrollado: tener siempre en cuenta las diferencias y particularidades de cada organización y sus prácticas. Este es un eje de la apuesta misma de sistematización en la búsqueda por el reconocimiento de los saberes y conocimientos propios. Así, lo temático y los estados de elaboración se unen a otros elementos a tener en cuenta como lo territorial, las experiencias previas y el tipo de acompañamiento realizado.

Las metodologías de los espacios deben ser tomadas como hoja de ruta pero no como camisa de fuerza. En las pasantías y talleres hay un sentido de los espacios, de viaje por la experiencia externa, pero cada encuentro se hace propio con quienes lo desarrollan, presentan y participan. Esto da lugar a las especificidades de cada momento, como también da la oportunidad al equipo acompañante de aprender y rectificar sobre la marcha aquello que puede no estar funcionando de la mejor manera.

Por último, cabe resaltar que en estos intercambios también se pudieron observar las múltiples colaboraciones y trabajos ya existentes entre las organizaciones del SIP. Aquí, de nuevo, se trasciende lo temático y se notan intersecciones enriquecedoras entre procesos. A su vez, el conocimiento a profundidad de experiencias con las que no necesariamente se ha interactuado tanto abrió la posibilidad de encuentros que muy probablemente generen nuevas articulaciones hacia adelante.

Apéndices

Apéndice 1. Metodología de los encuentros

Momentos para encuentro virtuales de intercambio de documentos

Nota: el equipo acompañante será integrado por quienes normalmente acompañan a las organizaciones participantes y alguien más del equipo Cinep - Planeta Paz. En lo posible, incentivar la lectura previa de los documentos de retroalimentación.

Duración: 2 horas.

1. Presentación de participantes del encuentro (5 min)

2. Presentación del espacio: sentido del intercambio (equipo acompañante) (5 min)

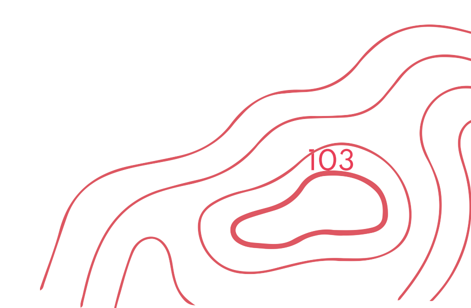
- Sentido del intercambio
- Procesos en momentos diferentes
- Proceso no acabado y continuar con las reflexiones y las rutas de trabajo trazadas
- Llevarnos aportes desde una lectura compartida

3. Instrumento/ Ruta de lectura: ¿cómo fue la lectura?, ¿quiénes la leyeron en cada organización?, ¿cómo usaron el instrumento? (15 min)

4. Presentación de la lectura: ¿qué vieron en la lectura que les compartieron? (ronda por organizaciones), ¿hay algún documento para compartir? (30 min)

5. Aporte de la lectura: ¿qué me aportó lo que se acaba de presentar?, ¿qué incorporaría en mi propio proceso?, ¿qué aspectos le parece importante que se amplíen, aclaren o profundicen en el texto? (30 min)

6. Retroalimentación al espacio: ¿qué les pareció importante del encuentro de intercambios? (10 min)



Apéndice 2. Guía de intercambios

Sentido del intercambio en la perspectiva de la sistematización

Hace poco más de un año nos adentramos en la experiencia de sistematizar una práctica de construcción de paz. En este tiempo hemos visto la emergencia de diversidad de saberes y conocimientos que viven en estas prácticas, al tiempo que se ha ido cimentando la sistematización como práctica a ser incluida en los procesos y proyectos de las organizaciones.

Tras un año de desafíos, nos adentramos en una fase intermedia en la que viene una serie de actividades para fortalecer los procesos ya iniciados. Estas actividades tienen como eje central compartir y retroalimentar las experiencias al interior de las organizaciones, entre las organizaciones y con el SIP.

El primer paso que daremos es el intercambio de documentos del que hablaremos en esta guía. Este instrumento se utiliza como estrategia metodológica dentro de la sistematización, pues busca reconocer los aprendizajes realizados por la experiencia propia y en diálogo con la de otra organización. Su objetivo es potenciar los procesos en curso, permitiendo que se enriquezcan los escritos propios desde la diversidad y complementariedad. El intercambio de documentos es entonces una experiencia formativa.

Es clave reconocer que cada proceso de sistematización es único. Sus particularidades no solo se verán en las diferentes prácticas, sino también en los documentos que dan cuenta de ellas, pues tienen contenidos, sentidos, estilos, formatos y longitudes diferentes. También es importante explicitar que los desarrollos de los distintos documentos se diferencian debido a diversidad de contextos, énfasis temáticos, metodológicos y organizativos. El intercambio da la posibilidad de un reconocimiento mutuo de aprendizajes derivados de los documentos compartidos, pero en ningún momento es un llamado a perder la voz propia en cada sistematización.

El cambio de la presencialidad a la virtualidad nos ha mostrado también que existen dinámicas de reflexión diferenciadas en coherencia con



la propuesta metodológica y los tiempos internos de las organizaciones. En este momento del proceso todos los documentos están en formación, no hay ningún documento acabado. Es así que el intercambio apunta a reconocer estos desarrollos diferenciados, fortalecer las singularidades de cada sistematización y recibir sugerencias y anotaciones de quien lee.

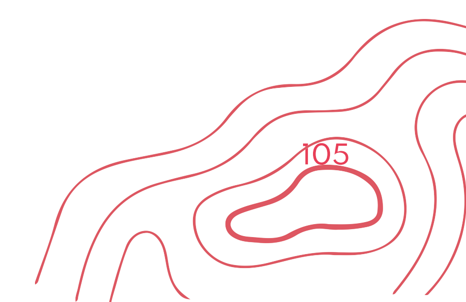
Por último, nos alegra saber que cada sistematización tiene mucho que aportar y recibir de las demás, por lo tanto, la organización con la cual se realiza el intercambio de documentos no se elige al azar. Esta selección es fruto de una construcción colectiva de criterios que dan cuenta de las múltiples conversaciones sobre intereses, expectativas y aprendizajes ante el proceso de intercambio y que consideran la intención pedagógica del ejercicio.

Ruta de lectura

Observado el sentido de este intercambio, invitamos a abordar los documentos desde una perspectiva de lectura crítica y a profundidad. A continuación sugerimos algunas preguntas para establecer un diálogo con el texto. Más que un cuestionario en el que se deba responder a cada uno de los interrogantes, es una propuesta para que cada quien seleccione los elementos que considere pertinentes.

Aproximación a la lectura: ¿qué ve en el documento que recibe?

- ¿Cómo describiría la práctica del documento que recibe?
- ¿Qué propósitos e intenciones identifica y resalta de la organización que realiza la práctica?
- ¿Qué le llama la atención de la historia de la organización?, ¿qué momentos fueron determinantes?, ¿por qué?
- ¿A qué problemáticas, desafíos y contextos responde la práctica? Describa cuáles y explique de qué manera.



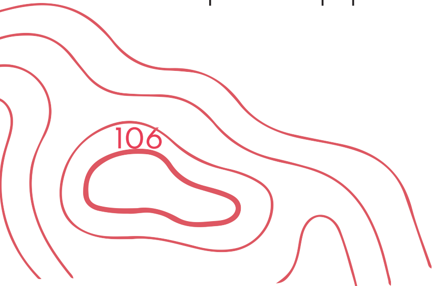
En diálogo con el documento

- ¿Qué aspectos le parece importante que se amplíen, aclaren o profundicen en el texto?
- ¿Qué preguntas y elementos de la práctica le suscita la sistematización de la otra organización?
- ¿Hay algo de la otra organización que también realice la suya?, ¿qué similitudes, diferencias y matices encuentra?
- ¿Qué aprendo del documento que recibo?
- ¿Qué aprendizajes le deja el documento leído para dar continuidad a su sistematización?, ¿de qué manera los puede incorporar?
- De los propósitos e intenciones de la otra organización, ¿cuáles le interesan a su organización y por qué?
- ¿Qué aportes y sugerencias puede entregarle a la otra sistematización a partir de su experiencia vivida en este proceso?
- ¿Qué elementos le resultan novedosos, diferentes, sorprendentes e innovadores en la práctica compartida? Cuéntenos por qué.

Escrito de retroalimentación

Retroalimentar es una forma de valorar el trabajo de las otras personas y la confianza que le depositan al poner su documento en disposición para su lectura. Por ello es importante hacer un ejercicio de diálogo con el texto y explicitar los aprendizajes que este nos deja. Teniendo en cuenta la anterior ruta de lectura, proponemos devolver a la organización un escrito de retroalimentación construido a partir de tres dimensiones: qué veo, en diálogo y qué aprendo del documento que recibo. Reiteramos que para ello no se debe responder a cada una de las preguntas de la ruta de lectura sugerida, sino elegir o priorizar los elementos que resulten de interés. Cada organización puede definir el orden, estructura y extensión de este escrito.

Con este material en mano tendremos un encuentro virtual para compartir todo lo que ha suscitado el intercambio de documentos y la continuidad del proceso. Tales espacios serán acompañados y facilitados por el equipo Cinep/PPP - Planeta Paz.



La Fundación Interamericana apoyó las actividades y el levantamiento de información para esta publicación, con el fin de ayudar a identificar buenas prácticas en la construcción de paz y diversas perspectivas de organizaciones sociales en Colombia con respecto al conflicto y sus esfuerzos de construcción de paz. Las perspectivas y opiniones contenidas en estos documentos pertenecen únicamente a sus autores y a las personas entrevistadas en el marco de la sistematización; no necesariamente representan la visión de la Fundación Interamericana.

Durante dos años, un equipo conformado por Planeta Paz y Cinep/PPP realizó un acompañamiento a 18 organizaciones integrantes del Sistema de Iniciativas de Paz (SIP), en Colombia, para llevar a cabo una sistematización de prácticas. Este fue un proceso en el que cada organización fue autora de sus propios documentos de sistematización que, en conjunto, conforman la colección Juntanzas para la Paz.

Este acompañamiento se enuncia como una práctica en sí misma que mereció ser reflexionada y que se recoge en este libro en el que se narran varios de los elementos que emergieron durante este trasegar.







